

REVISTA DE EDUCACION HISPANICA



NÚMERO
TERCERO
ZARAGOZA
Ayuntamiento de Madrid

ORGANO NACIONAL DE LA SECCION ESPA-
ÑOLA DEL MAGISTERIO (S. E. M.)

Editada por la Delegación Nacional de Prensa y
Propaganda de Falange Española Tradicionalista
de las J. O. N. S.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:

España: 12 ptas. un año; 6'50 ptas. un semestre
Número suelto, 1'25 ptas.

Repúblicas hispano-americanas:	Un año 15 pts.
Alemania, Italia, Portugal:	N.º suelto 1'50

Extranjero: Un año, 25 ptas.; n.º suelto, 2'50 ptas.

LAS SUSCRIPCIONES POR ADELANTADO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Mefisto, 9, 2.ª dcha. - Teléfono 5620. - Zaragoza

EDITORIAL HERALDO - ZARAGOZA

¡GLORIA A LOS CAIDOS!

SALUDO A FRANCO

¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

REVISTA
DE
EDUCACION HISPANICA

Núm. III - Noviembre MCMXXXVII

SEGUNDO AÑO TRIUNFAL

REVISTA DE EDUCACIÓN HISPÁNICA

aspira a ser el portavoz del movimiento pedagógico que resurge en España con inusitado vigor, reflejando sus características peculiares de su pristino modo de ser con su modo de estar en el momento de la purificación de nuestra cultura y después de purificada. Procurando, además, contribuir en la medida de sus fuerzas a su desarrollo por el mundo, especialmente en los países ibero-americanos y en nuestras antiguas y actuales colonias y protectorados.

SUMARIO

Sección doctrinal

Educación del ímpetu, II: Pedro Laín Entralgo.—El Humanismo Totalitario como Tarea de una Educación Hispánica: Luis Legaz Lacambra.—Pedagogía del dolor, II: Crisanto Gay Berges.

Sección técnica

La investigación pedagógica: Un catedrático de Pedagogía.—Fundamentos Paidológicos de la Enseñanza: J. Talayero.—Escuela rural o Escuela Granja: J. C. Lapazarán.

Sección práctica

Programas escolares: Felipe Arribas. Realidades escolares. Ejercicios de composición: A. Vera.—La Enseñanza de la Lectura y Escritura: Psicólogo.

Sección profesional

Formación espiritual del Profesor: José. Las Normales y los Maestros: A. M.

Sección varia

Noticias. — Libros. — Revistas.

SECCIÓN DOCTRINAL

SECTION
JANUARY

**La verdadera educación de la juventud es la garantía más segura
de la felicidad de un Estado.**

**Revisión Nacionalsindicalista del ensayo de Ortega y Gasset,
titulado: "Biología y Pedagogía"**

por **Pedro Laín Entralgo**

A los maestros del Sindicato Español del Magisterio, que tienen en sus manos el agraz del Nacionalsindicalismo y de la España Grande. Con deseo urente de ver que el ímpetu germinal de nuestra Revolución les da fuerza y sabiduría para crear la Escuela Nacionalsindicalista.

II

En qué erró Ortega

Antes de señalar por menudo la consecuencia útil que el maestro nacional-sindicalista debe sacar de estos pensamientos, en orden a su tarea diaria, es inexcusable señalar los errores que contiene el ensayo que nos ocupa. Tanto más, cuanto que ello permitirá sentar algunas afirmaciones de puro linaje nacionalsindicalista y llegar luego por camino franco a la conclusión que me propongo. Y para no andar, como suele decirse, por las ramas, voy a dividir este apartado crítico en cinco porciones discretas y separadas.

1.^a Después de la revaloración de la vida como viento que hincha todas las velas de la psique, Ortega trata de dar sentido inicial al ímpetu puro, y para el sentido primero de la vida encuentra esta palabra: deportividad. Querría Ortega que el sujeto vitalmente sano se entregase al mundo sin miras utilitarias, o, como se dice, deportivamente. El medio vital del cazador es más rico que el del labrador, por lo mismo que es menos utilitario, menos especializado, más deportivo; y lo mismo podría decirse en cuanto al paisaje del conocimiento. Años más tarde había de elaborar Ortega toda una teoría acerca del origen deportivo del Estado.

Pues bien; el nacionalsindicalista debe hacer aquí un reparo fundamental. Tanto como Ortega y Gasset, nosotros repudiamos la especialización utilitaria como sentido primario de la educación y de la vida. La especialización y el utilitarismo son consecuencias de un liberalismo victoriano contra el cual vamos con tanto coraje como

contra el marxismo. Pero el sentido primario de nuestra vida no es el deportivo-festival, sino el religioso-militar. "Lo religioso y lo militar son los dos únicos modos enteros y serios de entender la vida". Nos llevaría bastantes páginas examinar el sentido metafísico de esta frase de José Antonio. Baste ahora decir que nuestra **gravedad alegre** de españoles nos impide dar a la vida un sentido deportivo, siquiera sea en aquella acepción meliorativa y generosa que Ortega le da. Nuestra vida es servicio militante al último fin del hombre. Ni la especialización, ni el utilitarismo, pero tampoco la deportividad festival que Ortega propone nos sirven como nortes de nuestra vida: queremos para ella, como se nos dijo, un sentido militar al servicio de nuestro fin español y de nuestro fin humano. Obsérvese, por lo demás, que esto no reduce el medio vital como lo hace el utilitarismo, antes bien lo amplía. Descubre por un lado zonas de nuestro "paisaje humano" que por su sentido transcendente escapan a las acepciones habituales del término "vital": zonas de las que el niño, a su manera, no debe estar ausente. Aguza y robustece, por otro lado, aquel sentimiento con que el hombre indaga en su medio escuetamente vital. Si el cazador atisba en el campo más notas que el labrador, es justamente porque hay en él un militar en pacífica caricatura que sustituye la conquista por la caza. El auténtico militante en campaña recibe del campo todavía más rumores significativos que el cazador, por lo mismo que su participación en la propia tarea —participación hasta la muerte misma— es más íntegramente humana. Santo Tomás decía que todo filósofo es venator, cazador. Pero más que cazador es conquistador. Las conquistas de la filosofía, de la ciencia o de la técnica, suele decirse. Newton, colocándose como militante al servicio del conocimiento físico-matemático, conquistó de la naturaleza la ley de la gravitación. Platón conquistó para todos los hombres la noción de la idea. Y así todos los que han hecho algo en la Cultura o en la Historia. **Vita militia est.** En el conocer, en el vivir, en el mismo ser hombre, la norma nacionalsindicalista es la más enteramente humana e incluso la más productiva. Milicia frente a deporte. Si milicia y deporte se toman como estilos de vida, entonces el deportista es al militante lo que el "amateur" al artesano o lo que la beatería a la santidad. La antítesis militarismo-deportividad la resolvemos nosotros, superándola, con esta palabra: milicia.

2.ª Cuando llega la hora de educar el entusiasmo en el niño, Ortega encuentra el medio en el mito. También creo que los nacionalsindicalistas debemos superar esta conclusión. Nosotros no educamos el entusiasmo con el mito, sino con la creencia. Entendámonos: no

es esto un reparo contra la capacidad de entusiasmar de Aquiles o de Ulises—es más, yo creo que debe volverse a enseñar Mitología—, sino contra el empleo genérico, respecto a los fines del entusiasmo, de la palabra mito. El uso del término mito es, por extraño que ello parezca, un primer paso desde las abstracciones del idealismo, vitalmente insatisfactorias, al ser verdadero y lleno de las cosas. El intelectual puro de hace unos decenios, que vivía de etéreas cavilaciones, cuando no de simples relaciones físico-mecánicas, necesitaba con necesidad vital que las cosas fuesen tales cosas, esto es: duras o blandas, frías o calientes, amarillas o azules, en el más elemental e irreducible sentido de tales objetivos. Necesitaba también el calor de una Patria y el de un Dios que no sea mero concepto abstracto, sino realidad con la que se puede conversar. Pero como la Patria no puede ser reducida a categoría de razón sin admitir el destino—esto es, lo irracional—y no es la razón discursiva lo que conversa con Dios, sino la razón meditabunda y apasionada—la razón cordial, el *cur meum* agustiniano—, de aquí que el intelectual se viese obligado a llamar mitos a las realidades que su corazón pedía y su razón no encontraba. El mito de la Patria, del Caudillo, de la Religión, dicen ellos. Mito, en su acepción usual, es una ficción cuya belleza nos capta, pero también lo que deseamos sea real, por exigencias de nuestra vida, en contra de la razón discursiva. Pues bien: los nacionalsindicalistas no podemos hablar de mitos. Sabemos que la razón discursiva exige el suelo firme de algo que sirva de apoyo a nuestra vida. La Patria no es categoría de razón ni puede serlo, sino realidad anterior y superior a nuestra razón discursiva. Por eso, la Patria no es para nosotros un mito, sino una creencia. “Creemos en la realidad suprema de España”, dice clara y firmemente nuestro Punto primero. Nunca hablaremos del mito del Caudillo, sino de la creencia en el Caudillo; ni del mito de la Religión, sino de la creencia en Dios. Hay que educar el entusiasmo, pero no sobre el mito—aunque el mito ayude e incluso convenga estudiar Mitología—sino sobre la tierra firme de la creencia. Porque, de añadidura, y tenía que ser así, hay creencias suficientemente bellas para educar el entusiasmo del niño. Más aún, del niño nacionalsindicalista.

3.^a Conexas con estas reflexiones críticas y afirmativas, otras surgen frente al ensayo de Ortega. Refiérense a dos conclusiones tuyas acerca de la educación de la vida ascendente, con aquel sentido, por mí transcrito anteriormente, que él daba a tal expresión. Según una de aquellas conclusiones “antes de que hable la ética tiene derecho a hablar la pura biología”. Según la otra, el pedagogo debe

“fomentar con desinterés y sin prejuicios el tono vital primigenio de nuestra personalidad”. Vale la pena examinar de cerca este par de frases, de extraordinaria importancia humana y pedagógica, que en el ensayo de Ortega se deslizan como si fuesen acompañamiento obligado de aquel fondo de aciertos que antes señalé.

“Antes que hable la ética tiene derecho a hablar la biología pura”, dice Ortega. Antes, por consiguiente, debe educarse la salud vital que la salud ética. Ortega, que tantas veces y tan acerbamente ha combatido al asociacionismo psicológico, se comporta aquí como un asociacionista; solo que en lugar de considerar al hombre suma de elementos psicológicos—representaciones, voliciones, etc.—le tiene por una adición de un hombre vital, un hombre ético, un hombre pensante, etc., existentes por separado y por separado—sucesivamente—educables. Pero el hombre es irreductiblemente uno, como el mismo Ortega, con escasa consecuencia, sostiene. No existe un sentimiento fenomenológicamente puro; quiero decir, sin un germen representativo, judicativo y volitivo, sin germen ético, por tanto. Como no existen pensamientos ni representaciones exentos de afecto vital, ni voliciones quintaesenciadas. Todo esto, naturalmente, tiene una consecuencia inmediata en la educación. No se puede educar la vitalidad mediante el sentimiento, sin provocar éste mediante una representación—lámina, relato o escena—y, del mismo modo, sin una valoración ética. No hay representación o juicio indiferente a nuestra estimativa de hombres, la cual exige, por lo menos, la vivencia implícita—o entitativa, que decían los escolásticos—de una tabla de valores anteriormente dada. La educación de la vitalidad, por ley basada en la naturaleza misma de las cosas, impone una educación ética simultánea. Es cierto que la fuerza del salto de agua existe antes que su aprovechamiento en la turbina, pero también existe en el niño una potencia vital, fuerte o débil, antes de su educación. En cuanto queremos “educar” o potenciar con la técnica la fuerza inédita del salto, lo hacemos ya con ciertos intencionales fines. Es cierto que Ulises y el Cíclope despiertan entusiasmo en el niño; pero no sin que surja en él, con tanta fuerza primitiva como el sentimiento, la tendencia no inventada a llamar a uno bueno y a otro malo. Por fortuna, también aquí hay modo de armonizar la fuerza estética y vital de encantamiento con la calidad moral.

4.ª Toca muy de cerca a estas reflexiones las que deben levantarse ante la proposición que hace Ortega de fomentar **sin prejuicios** el tono vital primigenio de nuestra personalidad. La necesidad de fomentarlo, ya está insistentemente afirmada; pero **sin prejuicios** es

imposible. Esto de hacer o pensar sin prejuicios es uno de los trucos del liberalismo—y luego, ¡oh paradoja!, del marxismo—que más éxito han tenido entre incautos. Frente a la legión de los “sin prejuicios”, sabemos hoy por vía rigurosamente científica que nadie puede pensar exento de tales prejuicios. Todo juicio expreso, razonado, exige el pre-juicio de una certeza inicial dada, evidente, dogmática. Y lo mismo toda volición expresa exige una pre-volición vital no querida (*Vorwollen* llaman a esto los alemanes), y todo saber un *Vorwissen*, una cierta presciencia. Todo ello en el plano psicológico y sin relación inmediata con el innatismo cartesiano, perteneciente al plano metafísico. (Entre paréntesis, muchas de las feroces discusiones promovidas en el campo de la Psicología, proceden de confundir lamentablemente el plano psicológico con el metafísico). Si yo ordeno a un niño o a un adulto, puesto de espaldas a la entrada, que cierre la puerta de la habitación donde estamos, no es necesario para que se vuelva y la cierre que se produzcan en él juicios expresos de credibilidad y credentidad sobre mi orden—juicios que por lo demás concluirían sólo en verdades estadísticas—sino que lo hace con un prejuicio de certeza sin representación, con una creencia. Los alemanes llaman *Bewusstheiten* a estas evidencias primarias sin representación ni juicio previos. Sin la creencia inicial, no reflexiva, de que el mito de Hércules y el toro producirá en el niño una efusión sentimental—más aún, sin la certeza previa de que esa potenciación afectiva es buena—ni Ortega, ni pedagogo, ni hombre alguno, pondrían en práctica ese medio educativo. O, en fin, cuando uno dice “Andrés es bueno”, no hace más que formular judicativamente un saber inexpresso, un saber que es a medias o a enteras sentir, de la bondad de Andrés. Nadie procede sin prejuicios, sin evidencias, so pena de caer en duda perpetua. “Nadie duda de lo que ve; todo lo más de lo que piensa”, decía Juan de Mairena a sus discípulos: de lo que se ve con los ojos de la cara o de lo que se “evidencia” ante los ojos de las más hondas exigencias existenciales, añadido yo ahora. Los nacional-sindicalistas, antes que pensar en España, creemos en España; antes que pensar en Dios, creemos en Dios; antes de educar el entusiasmo, creemos en que existen fines buenos o malos indisolublemente unidos al entusiasmo. Tenemos ímpetu y prejuicios que llamamos creencias. Y luego, para que nadie hable, recios y profundos pensares.

5.^a Otro error, en fin, que yo encuentro en el ensayo de Ortega es una consideración excesivamente biológica del perimundo o medio vital humano, y en este caso concreto, del infantil; con la consecuencia obligada de cierto error pedagógico. Cuando, después de la frial-

dad nacionalista del Ochocientos, volvió a los saberes el calor de la auténtica vida, prodújose en muchos una especie de "trop de zèle", consistente en aplicar a todo una visión biológica. Una muestra de ello está en aplicar sin reservas al hombre la fructífera, genial concepción biológica de los perimundos. Es cierto que el hombre tiene, como ser vivo que es, su perimundo, medio vital o paisaje, pero también lo es que el perimundo humano posee siempre, sobre—y dentro de—las dimensiones meramente biológicas, otra trascendente. Es cierto que pueden encontrarse diferencias entre los mundos circundantes del niño, de la mujer, del primitivo, del adulto y del viejo, pero también lo es que entre todos ellos hay de común un genus proximum que les permite entenderse entre sí, en tanto son antes que nada hombres. De ningún modo son esos mundos circundantes distintos entre sí como lo sean el de la medusa y el del cangrejo. Si digo "el abeto es más alto que el pino", todos entienden lo mismo, salvo que sean dementes, aun cuando—por otra parte—el abeto pueda tener para el primitivo virtudes totémicas, o ser para el niño peculiar coto de leyendas, o constituir para el industrial madera aserrable. El medio vital del niño no es radicalmente distinto del medio vital del hombre adulto. Hay entre ellos unas zonas intersecantes, bocanass de comunicación mutua, por las cuales llega al adulto el sentido del deseo infantil y al niño la influencia educativa, y tan profundamente que la educación es transformación y no simple adiestramiento simiesco. El hombre es el único ser cuyo perimundo puede ser transformado; lo cual es justamente la esencia de la educación. De todo ello emana una consecuencia. La de que, aun admitiendo de que el niño viva en y del deseo, y que la educación requiera ponerse dentro de su medio, esto no excluye que se eduque al niño añadiendo a lo vital—entusiasmador lo real—normativo; esto es, lo clásico, porque también al medio del niño pertenece cierta dosis de lógica y de reconocimiento real. Nuestra educación, en tanto nacionalsindicalista, no será sólo vital, aun cuando lo sea muy acusadamente, sino vital y clásica. Junto a la virtud del entusiasmo y del ímpetu, en los cuales tanto creemos los nacionalsindicalistas, ponemos siempre la virtud de la norma.

Conclusiones

Por muy cierto que sea cuanto llevo escrito, estaría desnudo de valor real si no tuviese consecuencias que se puedan llevar a la cotidianidad escolar. Para ello formularé escuetamente las afirmacio-

nes surgidas de este trabajo de revisión. La primera, plena aceptación de la educación vital del niño, traducida en la creación en él de entusiasmo. Y luego, como complementarias, las que proporcionó la crítica: dar a esta educación de la vida como tal un sentido militante y no deportivo; no entusiasmar simplemente con mitos, sino con creencias; educar lo ético al mismo tiempo que lo vital; necesidad de convicciones iniciales—prejuicios—antes de emprender un medio educativo de lo vital; y, por fin, a tenor con lo exigido por el medio vital completo del niño, adición de la norma al entusiasmo: educación simultánea del conocimiento y de la conducta, de acuerdo con los modos clásicos. Todo lo cual permite formular las siguientes conclusiones prácticas:

1.^a El maestro nacionalsindicalista debe potenciar en el niño sus resortes e ímpetus vitales, orientados ante la vida y el mundo en sentido militante.

2.^a Esta educación se basa fundamentalmente en el relato y en la ostentación ante el niño de imágenes, preferiblemente coloreadas y murales, ejecutadas con el máximo decoro artístico.

3.^a Los relatos e imágenes se basarán de preferencia en nuestras creencias en la Patria, en el Imperio y en Dios. En cuanto a las primeras, nuestra Revolución será motivo fundamental, vertido en el siguiente repertorio pedagógico: narraciones en prosa y romances sencillos, por un lado; láminas murales por otro, referentes a los sucesos heroicos y ejemplares de nuestra Revolución: rebelión anterior al Alzamiento, el Alzamiento, la guerra y cuantos hechos notables se produzcan hasta la edición de las láminas. La creencia en el Imperio y en Dios podrían educarse por medios análogos. (Recuerdo ahora aquellos antiguos cuadros murales, con ingenuas escenificaciones de la Historia Sagrada, que después de todo tanto bien hacían.)

4.^a Conseguida la edición de narraciones en prosa, romanceros y láminas murales—para la cual el S. E. M. debería abrir sendos concursos nacionales—el maestro podrá utilizarlos como sigue: las narraciones, para las lecturas ordinarias; los romanceros, para que el niño los aprenda de memoria; y en cuanto a las láminas, yo propondría que con cierto ritmo—semanal o bisemanal, aparte de los días conmemorativos—el maestro, ante la clase formada a la vista de la lámina, hiciese un relato emocionado, entusiasta, a tono con nuestro estilo poético y con el alma infantil, acerca de lo representado por aquélla. Podría incluso llegarse a que niños mayores bien

escogidos sustituyesen en ocasiones al maestro en esta tarea, pero siempre ante su presencia.

5.^a Del mismo modo que se educa la vitalidad fundamental mediante la solución indicada, podría hacerse otro tanto—si bien reducido el medio a la simple lectura de narraciones en prosa ordenadas al entusiasmo vocacional científico, artístico o artesano. Por lo que hace al primero, no conozco nada mejor que la “Flos Sophorum” de Xenius, tan desconocida en las escuelas. En cuanto a lo artístico o artesano, es preciso encontrar lecturas idóneas para la Escuela Nacionalsindicalista.

En torno a la revisión crítica de “Biología y Pedagogía”, queda expuesta una teoría acerca de la educación del entusiasmo y una técnica a ella conducente. Con ésta o con otra, lo ineludible es que tal educación se lleve a término. Y entonces agradeceremos a los maestros nacionalsindicalistas que España sea siempre Una, Grande y Libre.

Pedro Laín Entralgo

¡ARRIBA ESPAÑA!

Educa tu voluntad con el esmero con que debe ser educada una reina, que lo es desde que nace.

El humanismo totalitario como tarea de una educación hispánica

—oOo—
por Luis Legaz y Lacambra

Catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela

I

El mundo, camaradas del Magisterio, está de vuelta de la pluralidad, y acaso por eso comienza de nuevo a serle fácil escuchar la palabra divina, si es verdad que, como dijo el Maestro Eckhart, la pluralidad, el tiempo y nuestro cuerpo es lo que nos impide oírla. Impera por doquiera una sed de totalismo, a cuyo conjuro lo plural tórnase uno y surge un nuevo modo de ser y un modo nuevo de pensar, que nos anuncian que un nuevo tipo de hombre se está forjando en esta coyuntura decisiva de la cultura. Desde hace tres siglos, la unidad de la Cristiandad ha estado rota en la pluralidad de las nacionalidades y los nacionalismos; rota ha estado la unidad de la filosofía en la pluralidad de las ciencias; y rota la unidad del hombre en la pluralidad de la vida instintiva y de la razón antivital, para acabar, como aquel personaje de Andrés Malraux, por liberarse de todo, "incluso de ser hombre". Rompióse todo esto a un tiempo, y poco a poco se va conquistando ahora la nueva unidad. La filosofía ha sido la primera en lograrla, constituyéndose como saber no sólo autónomo, sino pantónimo; pero falta aún la superior unidad de la cultura que traiga la paz y el sosiego al hombre moderno. Voces de imperio anuncian el advenimiento de la nueva Cristiandad. Y por la conquista de la unidad del hombre acaece esta agonía y resurrección de España. Por la unidad del hombre, es decir, por un ideal humanista que consideraremos nuevo, porque el humanismo al uso ha nacido precisamente en el hogar de una humanidad rota, en ausencia de unidad entre los hombres y en el hombre; y ahora se está forjando un humanismo integral, totalitario. Acaso sea esta la aportación más original de España al mundo en la hora presente. Otros pueblos, hacen recaer el acento totalitario sobre el Estado. Nosotros lo colocamos precisamente sobre el hombre. Y no es que renunciemos al Estado totalitario; sino que nuestro Estado será totalitario por ser la expresión de un humanismo totalitario.

II

Se vincula el humanismo al Renacimiento, porque, según la interpretación corriente, el Renacimiento significó la emancipación de la personalidad de las trabas de toda índole que a la misma oponía la concepción medieval del mundo y de la vida, un descubrimiento del hombre y de la naturaleza, y un retorno superador al ideal estético de la antigüedad clásica. A creer a Burckhardt (1), la conciencia humana estaba en la Edad Media rodeada de espesos velos, mezcla de fe y de prejuicios, de ignorancia y de ilusiones; y el hombre no se conocía más que como raza, pueblo, partido, corporación o familia. Pero Italia fué la encargada de desgarrar este velo y de dar la señal del estudio objetivo del Estado y de todas las cosas del mundo; al mismo tiempo que el hombre se convertía, por la reflexión sobre sí mismo, en verdadero individuo espiritual, y adquiría conciencia de esta condición. Así se ha forjado la leyenda que considera al Renacimiento como antimedieval y aun anticristiano. Landsberg (2), polemizando con Burckhardt, afirma que en el Renacimiento se hace la Edad Media más católica y más alegre, y retrocede a sus fuentes más puras, especialmente a Platón. Y Burdach (3) estima que el Renacimiento y el humanismo están ligados por fuertes vínculos al Medievo, el cual no es realmente superado hasta el siglo XVIII. La introducción de elementos paganos en el Renacimiento significó ya una degeneración del mismo, y en modo alguno fueron lo esencial de él. El Renacimiento fué el ansia de renacer a una nueva forma de vida, y la impulsión primera de esta ansia fué esencialmente cristiana.

Sin embargo, no es esta la concepción dominante, y para los protestantes constituye un timbre de gloria lo que los católicos suelen considerar motivo de recusación. Y son muy pocos los que, como nuestro don Marcelino Menéndez y Pelayo hacían su panegírico entusiasta, viendo en el Renacimiento la culminación de la secular lucha entre la luz latina y las tinieblas germánicas. En esto, por lo demás, hubiera podido sentirse de acuerdo con el parecer antiluterano de Nietzsche, cuando dijo con magnífica intuición: "Un monje

(1) BURCKHARDT, en su clásica obra *La civilisation en Italie au temps de la Renaissance*, traducción francesa.

(2) Cfr. *La Edad Media y nosotros*, traducción castellana de la editorial *Revista de Occidente*.

(3) *Riforma, Rinascimento, Umanesimo*. Trad. italiana, 1935.

tudesco, Lutero, llega a Roma. Este monje, lastrado con todos los instintos vengativos de un fraile fracasado, se rebela en Roma contra el Renacimiento... Lutero vió la corrupción del Papado cuando en rigor se tocaba con las manos lo contrario... ¡La vida se sentaba en la sede de los Pontífices! ¡El triunfo de la vida!"

No es un azar que el Renacimiento naciese en un país mediterráneo. Ese mismo país había dado a la Cristiandad medieval un filósofo: Santo Tomás de Aquino, cuya filosofía constituye un elogio de la vida y el ser. En cambio, el norte había engendrado la Reforma y producido en filosofía el idealismo que hasta cierto punto encubre la hostilidad contra la vida, contra la naturaleza, contra el ser. Acertadamente ha escrito Ortega Gasset a este propósito: "Roma, bajo los Papas, conquista una nueva madurez. El cristianismo mediterráneo se hace tan amplio, tan completo, tan universal—tan católico—, que ha absorbido en sí el orbe entero de la vida... No se diga que pacta con todo... No pacta; domina, reina sobre todo... No hay duda que es esta comprensión de la carne, esta sublime idea eucarística, una de las muchas superioridades del catolicismo sobre el protestantismo—religión ésta que propende a lo espectral, a la incorporeidad y a fugarse del mundo."

Sin embargo, hoy comprendemos que el humanismo renacentista no era un humanismo integral. Precisamente entonces se desarticula la unidad íntima y plena del hombre. El verdadero universalismo, se ha dicho, ensancha y engrandece las almas. En el Renacimiento vemos almas hinchadas más que engrandecidas; exaltadas por el orgullo, pero no sublimadas por el ideal. Estos espíritus infatuados son los nuevos ricos del mundo de la cultura, y es fácil sorprender en ellos la afectación, la puerilidad y la indelicadeza de las mediocridades disertas. No crearon ninguna filosofía. Mucho humanismo, pero el hombre se deshumaniza, se embriaga de orgullo, los caracteres se rebajan y la dignidad cede el puesto al parasitismo y la adulación (4).

¡Deshumanización del hombre! Sin embargo, el hombre deviene centro espiritual del mundo. Mientras Copérnico descubría que la tierra no era el centro del Universo, los humanistas emplazaban en el hombre los ejes todos de la vida moral. Pero tras el humanismo vino la Ilustración, y ésta, de puro racionalizar al hombre, acabó por vaciarlo de toda substancia de real humanidad. La Ilustración amputó al hombre su conexión transcendente con lo divino y sus en-

(4) Cfr. Salvador MINGUIJON, *Humanismo y Nacionalidad*, 1929, p. 21.

raíces ónticos con la sociedad y la historia. Le llenó de confianza en su propia naturaleza, y un concepto del mundo y de la vida en que aquél no es una estación de tránsito ni ésta un valle de lágrimas, sino presa y botín el primero, y actividad gozosa e incesante la segunda, le dió fe optimista en el progreso. Hizo de su razón la medida de todas las cosas, y todas las cosas del mundo fueron consideradas producto de la razón, algo puramente casual y artificial. A la larga, lo útil resultó el valor supremo, y surgió así el tipo de "hombre fáustico". Lástima que el resultado de todo esto fuese la pérdida del hombre integral. Quedaron hombres sin substancia real de humanidad, titulares genéricos y desindividualizados de una Humanidad sin más realidad substancias que la del nombre.

Contra esto reaccionaron los Herder, los Goethe o los Schiller, quienes, poseídos del ideal estético del helenismo, reclamaron un desarrollo integral de todas las aptitudes humanas, una educación encaminada a crear una humanidad pura y perfecta. La finalidad educativa radicaba, según ellos, en el armónico desenvolvimiento de todas las energías espirituales y corporales, con preferencia a toda formación profesional y sin consideración a ésta. El hombre es una libre personalidad que, situada ante el mundo, imprime a la vida y a los seres que la rodean la imagen de la perfección que vive dentro de él. Así, el neohumanismo alemán partía de una consideración del hombre que llevaba sobre la precedente la ventaja de un aparente totalitarismo. (Es claro que sólo podía ser aparente, si creemos en serio que concepción cristiana del hombre es la verdadera.)

Kant representa una especie de término medio entre la Ilustración y el neohumanismo, en la consideración del hombre. Comparte con aquélla la tendencia a considerar la razón como instrumento de emancipación del hombre de un estado de incapacidad del que él sería el único culpable. Pero Kant no considera que la razón sea lo más excelso del hombre, sino la buena voluntad. Al mismo tiempo, su austero sentido moral le llevó a superar el utilitarismo de los iluminados en aquel imperativo categórico que, lleno de profundo y esencial humanismo, exige la autoconsideración, y la consideración de los demás, como persona, esto es, como fin en sí, como valor absoluto e incondicionado. Sin embargo, la "deshumanización" continúa, y Max Scheler ha podido demostrar que la autonomía kantiana de la persona es, en el mejor de los casos, "logonomía" y, desde luego, heteronomía. Pues en Kant, como en Fichte y Hegel más tarde, la persona es una especie de estación de tránsito por la que pasa indiferente la actividad racional impersonal. Fichte, no obstante, se

fijó en una dimensión del hombre, que es la dimensión nacional, no tenida en cuenta por la Ilustración ni aun por el mismo Kant. Y Hegel, fundando y fundiendo la persona en y con el Estado, considerará el servicio al Estado como el supremo deber del hombre, quedando fuera de la órbita del humanismo. Hegel, en efecto, es el padre de las corrientes políticas de signo contrario a las humanistas.

Obsérvese que estamos jugando con la doble faz del concepto de humanismo. Hemos hablado de él, primeramente, como lo que primeramente fué de hecho: una dirección estética, intelectual y pedagógica, un cierto método de formación humana. Ahora, hablamos de humanismo en sentido ético-político. Este humanismo es el liberalismo y, a creer a Fernando de los Ríos, también el socialismo. Pero no se trata de dos humanismos distintos, sino de dos fases del desenvolvimiento de una misma idea, cuyo núcleo más profundo es invariable a través de este desarrollo histórico. Aquellos primeros liberales como Wilhelm von Humboldt (y acaso la figura de nuestro Unamuno pudiera situarse en esta línea) que, llenos de sincero ideal humanista, vivían en perpetua contradicción con las exigencias político-estatales que ellos mismos tenían que plantearse (y por consiguiente consigo mismos), representaban de modo típico la imposibilidad esencial de realización del liberalismo. El liberalismo no es en realidad posible más que cuando ya no es verdadero liberalismo; cuando sólo queda el formalismo de la máquina democrático-parlamentaria, en la que una mayoría accidentalmente dominante oprime a una minoría con la que nada tiene de común; y cuando a esa máquina sin alma se le llama el "Estado". Pero el liberalismo como ideal vivo humanista necesariamente tenía que incurrir en insoluble antinomia con el Estado, por basarse en una visión parcial del hombre. Pues o lo considera como mero "individuo" empírico dotado de ciertos instintos y tendencias de cuyo libre juego se supone ha de salir el bien general, aunque en realidad sólo resulte la anarquía; o bien, de puro mirar a la persona, al "ángel" en la terminología d'orsiana, olvidará sus dimensiones reales y se sentirá incapacitado, por respecto a la "libertad de la persona" para el cumplimiento de los propios destinos históricos, imperiales. Es lamentable que de la filosofía católica hayan podido salir apoyos para esta falsa posición. Sin embargo, ahí está el caso típico de Maritain (5), tan sugestivo

(5) Véase principalmente sus conferencias sobre *El problema de una nueva Cristiandad*, 1935, y su *Carta sobre la independencia*, publicada en *Cruz y Raya*, marzo de 1936.

y perturbador a un tiempo con su exigencia de un humanismo integral. Pero si Maritain tiene razón en reaccionar contra el humanismo renacentista, que amputaba al hombre la conexión con Dios, no tiene derecho para considerar integral a su humanismo por el hecho de ser "teocéntrico". Maritain viene a romper el vínculo entre la esencia y la existencia humanas, confiriendo a la esencia personal del hombre una existencia adecuada en su propio ámbito supra-existencial y poniendo a su servicio el orden todo de la existencia, el orden de la "Ciudad". Por eso ha podido expresarse el temor de que la "persona" de Maritain sea el mismo "individuo" de Rousseau, sino que disfrazado de ángel (6). En definitiva, mucho hablar de la "persona" por cristianos y no cristianos, mucho ensalzar los valores "humanos y personales", para acabar por perder la persona y los valores humanos, prendidos acaso una y otros en las ringleras del hombre-masa. El hombre-masa, que es el hombre que ha perdido su substancia de personalidad porque, contento con su imagen existencial, renunció al esfuerzo realizador de lo esencial. Véase aquí una faceta más de la pérdida de la unidad del hombre. Pero cuando de la esencia se ha hecho una existencia, no tiene nada de particular que después se vea en la existencia, la esencia.

III

Precisamente porque, como ha dicho Spengler, el hombre moderno comienza a hartarse de la técnica—que ha sido factor de deshumanización—, y porque el hombre moderno se encuentra situado en la encrucijada de la angustia, cabe pensar en una aproximación al ideal humanista de aquel medieval Pedro de Chartres que consideró llave de la sabiduría *mens humilis, studium quaerendi, vita quieta*. Al hombre moderno le ha sido redescubierta la proximidad de la nada; se le han mostrado sus límites, su finitud, su ser para la muerte en el lenguaje de Heidegger: y se ha sentido solo, angustiosamente solo, como el delicado y trágico Rainer Maria Rilke, para quien el *wir sind einsam*—"estamos solos"—era la más inexorable experiencia vital.

Sin embargo, conviene precaverse contra una especie de morbosa beatería de lo trágico, que fácilmente pudiera apoderarse de nosotros. La tragedia de la vida ha de superarse precisamente en una

(6) Joseph DESCLAUSAIS, en *Acción Española*, mayo de 1936.

visión auténticamente totalitaria del hombre, pues sólo en esta hallará de nuevo su vida el que la haya perdido. Y esto es lo que no puede lograr el existencialismo de un Heidegger. El hombre tiene derecho a sentirse limitado y finito, a condición de no abandonar en ningún momento la línea de la finitud—que es lo que hace Heidegger—. La “Teológica” hegeliana suponía un hombre infinito, absoluto, que llevaba en sí lo absoluto. Pero el hombre de la filosofía existencial no es tampoco un verdadero hombre finito, pues nada tiene sobre sí y todo está bajo su poder. Importa precisamente hacer un análisis de la existencia humana en el que se reconozca al hombre en la totalidad de sus limitaciones, es decir, en sus dimensiones trascendentes y en sus enraíces óntico-sociales (7). Entonces podrá hablarse con pleno derecho de la posibilidad de un humanismo totalitario.

Y este humanismo, por totalitario, podrá ser la base de un Estado totalitario, en el que los valores humanos y personales están garantizados como valores eternos e intangibles. Cuando el hombre adquiera la firme conciencia de lo que significa su cualidad de *zoon politikón*, advertida por la profunda intuición aristotélica; cuando llegue a comprender que su pertenencia al Estado no es el resultado de un azar ni un hecho más o menos molesto, sino una dimensión ontológica de su ser; cuando advierta que los destinos patrios no son simples peripecias transpersonales antes las que pueda permanecer indiferente, sino que van de modo indisoluble ligados con sus más individuales destinos, entonces podrá el hombre no sólo fundar su personalidad en el Estado, sino sentirse en cierto modo fundador del Estado; no sólo se verá “enrolado” en los destinos patrios, sino que él mismo se sabrá forjador de tales destinos; y verá entonces en el estado no ya el límite a su libertad, sino la realización y la realidad de su libertad esencial. Por supuesto, no de toda su libertad esencial, pues siempre conserva la persona una dimensión de intimidad inaccesible a toda intervención exterior. Pero, por lo mismo, esa esfera no puede ser realizada, pero tampoco amenazada por el Estado.

Cuando el hombre ve en el Estado su enemigo, no hay que esperar que el Estado posea escrúpulos humanistas. Pero el Estado podrá fundarse en el hombre, cuando el hombre se sienta plenamente hombre en el Estado. Entonces, el Estado será un factor de recons-

(7) Cfr. el escrito de Alfred DELP, S. J., *Tragische Existenz*, 1935, dedicado a la filosofía de HEIDEGGER.

titución de la perdida unidad del hombre. Esto no pudo serlo el Estado liberal, basado en el antagonismo del hombre y el Estado; pues el hombre veía falsamente al Estado, y el Estado, a pesar de su respeto por el hombre, tampoco acertó a verlo en su plenitud e integridad. Menos aún puede serlo el marxismo, que subestima al hombre; y en la conyuntura marxista es simplemente un contrasentido hablar de valores específicamente humanos. Pero a la filosofía española que debemos crear y al Estado español nacionalsindicalista que estamos poniendo en marcha corresponde fletar esta nueva concepción humanista y este nuevo sentido del hombre, que enseña al mundo a respetarlo en cuanto tal hombre. Nada más y nada menos que esto. Ningún pueblo como el español ha respetado tan profundamente al hombre. Cuando el filósofo del Derecho Gustav Radbruch expone la concepción filosófico-política del personalismo, presenta este pensamiento de Schiller: "Todo puede sacrificarse al Estado, excepto aquello para lo que el Estado sirve de medio. El Estado no es nunca un fin; es sólo una condición bajo la cual puede cumplirse el fin de la humanidad, que no es otro que el desenvolvimiento de todas las facultades del hombre". Igual hubiera podido citar esta respuesta de aquel don Luis de Velasco, Virrey de la Nueva España, a los que protestaron de la abolición de la esclavitud por él decretada: "Que más importaba la libertad de los indios que todas las minas del mundo; que las rentas que de ella percibía la Corona no eran de tal naturaleza que por ellas se hubieran de atropellar las leyes divinas y humanas"; y la cita hubiera tenido en este caso la ventaja de su más cálida y profunda humanidad.

IV

La pedagogía está desacreditada, Dios sabe por causa de qué serie de culpas, y sin embargo necesitamos pedagogía. Pensamos con Fichte que la educación es el objetivo más importante de una nación y un Estado. En estas horas decisivas, ese pensamiento se revela en toda su profunda verdad. Restablecer la unidad del hombre: he ahí la tarea primordial. Que el hombre sea ante todo cualitativamente humano y no, en primer término, técnico, proletario, *homo oeconomicus*, *homo juridicus*, intelectual o cualquier otra cualidad derivada. Del alcance pedagógico de esta idea—tomando aquí lo de pedagógico en el sentido más estricto y técnico—no he de ocuparme en este artículo. Sí quiero, en cambio, aludir a la mutación que im-

pone a la filosofía. Ya se ha expresado la creencia de que ésta deberá abandonar, temporalmente al menos, su forma técnica y exotérica, para venir en ayuda del hombre angustiado; y para ello deberá ver de nuevo, con Platón, la política, en el más amplio sentido de la palabra, como uno de sus temas fundamentales (8). Pero la política platónica se resuelve en una pedagogía, como tiene que resolverse toda gran filosofía que no sea yerta especulación. Pues siempre el problema del hombre será uno de los problemas filosóficos fundamentales, y el problema del hombre implica el problema del Estado, y el problema de la relación del hombre con el Estado tiene una dimensión pedagógica que no ha pasado desapercibida ni aun al materialismo de una época que ha disuelto la unidad espiritual del hombre en un sistema de "reproducciones difusas", como antes había disuelto la unidad del Estado en un asociacionismo atomístico, que anticipó el que más tarde había de imperar en la psicología.

"Humanismo totalitario" es el lema de la pedagogía que necesita la España nacionalsindicalista. La educación hispánica es precisamente la educación en el sentido de un humanismo integral. Es falso que España careciese de Renacimiento. Lo que ocurre es que España dió un matiz peculiar y un sentido nuevo al Renacimiento. Luis Vives es nuestro renacentista por excelencia. Y lo que de Luis Vives permanece eternamente no es el hecho de haber anticipado tales o cuales puntos de vista más o menos actuales de la psicología y pedagogía modernas, sino su posición integralmente humana. Egregiamente ha escrito Laín Entralgo a este propósito: "Ahora, cuando tantas mentes sienten nostalgia de sosiego, que es nostalgia de unidad, la armonía clásica de Vives, en quien la formación larga y ancha de l'uomo universele renacentista no logró ocultar las otras dos dimensiones que señala San Pablo—*quae sit longitudo, et latitudo, et sublimitas, et profundum*—, se nos aparece como la estrella de una nueva tierra de promisión" (9).

En esta tierra de promisión hemos entrado ya. A vosotros, camaradas del Magisterio, os incumbe una buena parte en la tarea de conservarla.

(8) Véase la célebre obra de HEINEMANN, *Neue Wege der Philosophie*, 1929, y el libro de J. MEDINA ECHAVARRIA, *Situación presente de la filosofía jurídica*, 1935, capítulo I.

(9) En "Norma". *Revista de Exaltación Universitaria*, abril de 1936.

PEDAGOGIA DEL DOLOR



No olvidéis que el que sufre vence y ese resistir y vencer de cada día es la escuela del triunfo y es mañana el camino del heroísmo. (Generalísimo Franco a los Cadetes en 5 de Octubre de 1928.)

II

El sacrificio fuente de felicidad de los pueblos

Se puede decir sin temor a equivocarnos, que el dolor es el gran educador. Es educador por sí mismo, y a falta de otro elemento, él sólo perfecciona, y no solamente al individuo—como demostraremos en otro artículo—sino como consecuencia final, a la sociedad también.

Nosotros, que rechazamos el "filantropismo" en su origen, no podemos sino reconocer el dogma cristiano del pecado original, contrariamente a los filantropistas que, al negarlo, admiten como dogma la bondad nativa del hombre. Pues bien, admitido el pecado original, hemos de creer en sus consecuencias y podemos estudiar en ellas el origen del dolor humano. En ese primer pecado tiene la raíz todo el dolor que flagela a los pobres mortales.

Pero al mismo tiempo, este mismo dolor, es causa de redención y por esto de felicidad. Dios quiso que el mismo castigo nos sirviera luego, divinizando el dolor en Jesucristo, de salvación, y en tal medida, que solamente con el dolor se salvará el género humano.

La Redención del hombre fué consumada en el Sacrificio del propio Dios hecho hombre y por este fecundísimo sacrificio los pueblos se salvan. El mismo Cristo lo anunció que sería así cuando dijo: "Cuando yo sea levantado en alto—o crucificado—todo lo atraeré a Mí" (1).

Y desde entonces hasta nuestros días y por todo lo que dure el mundo, el sacrificio y el dolor, que tienen su exponente divino en la Cruz del Cristo se trueca en prenda de amor, regeneración y grandeza.

Toda la escuela de perfección cristiana se basa solamente en el sacrificio. El cristianismo que salva no se aprende sino mirando a la Cruz y en ella a Jesús crucificado y de El mismo son estas pala-

(1) San Juan, Cap. XII - 32.

bras que definen claramente su doctrina: "Si alguno quiere venir en pos de mí niéguese a sí mismo, tome su cruz y me siga" (2).

En otro artículo confirmaremos estas verdades más despacio, cuando hablemos de la pedagogía de la Santidad, la cual no se alcanza sino a base del renunciamiento propio, el cual engendra sacrificio.

No tenemos sino abrir la historia por la página que bien venga, y nos encontraremos con el hecho realmente humano, que el dolor es el que ha salvado los pueblos purificándolos, ennobleciéndolos y dándoles una especie de savia nueva. Es un hecho que puede estudiarse antes y después del cristianismo. Siempre que los pueblos prósperos se han entregado a la molicie y al deleite, ha venido el dolor a rehabilitarlos y levantarlos. Indicamos como vía de estudio, se observe la historia de todos los pueblos, su grandeza y su caída y nótese cómo se hicieron grandes por el sacrificio y cómo el placer y la molicie acabó con todo su esplendor. Pero si no queremos perder tiempo en investigar la historia, al alcance de la experiencia contemporánea tenemos dos casos actuales de estudio que favorecerán y reforzarán nuestra tesis de que el dolor es el gran educador de los pueblos.

Un caso nuevo.—El pueblo alemán

Alemania, está resucitando por el dolor de los años angustiosos de la guerra, pero sobre todo de la post-guerra. Quiero transcribir aquí unas palabras, para que se vea cómo la política que está resucitando a un pueblo es dura, de dolor y sacrificio casi por no decir del todo heroica. Son palabras recién pronunciadas por el Canciller Hitler.

"El Nationalsindicalismo, nos ayuda a formar un nuevo tipo de hombre: hombres duros como el acero, fuertemente constituídos, mujeres bien formadas para las futuras generaciones. ¿Quién hubiera pensado hace diez o veinte años que esta maravilla era posible en Alemania? ¿Qué hubiera sido de Alemania si en 1914 hubiera conseguido una victoria fácil y rápida? Una victoria en aquel momento en que Alemania se hallaba en su declive hubiera tenido consecuencias fatales. Consecuencias que podemos observar en otros países después de una victoria que creen haber alcanzado. En Alemania hubiera sucedido lo mismo. Una corrección da más pruebas de cariño en muchas ocasiones, mejor que cualquier otra cosa.

(2) San Mateo, Cap. XVI - 24.

La miseria en que Alemania estaba sumida después de la guerra ha obligado a pedir al partido Nacional-Socialista toda su gran energía para combatir a los enemigos que la rodeaban. En aquellos momentos la mentira comunista inspiraba a los obreros..." (3).

Y ¿qué miseria era ésta? Era algo que tenía el aspecto de aquellas plagas con las que Dios quiere castigar a un pueblo, un caos social, solamente comparable en los tiempos contemporáneos al de nuestra España decadente en vísperas del alzamiento glorioso del pueblo español por su Independencia del comunismo ruso. Leemos a ese propósito algo de lo que allí acontecía:

"No debe olvidarse que Berlín era la central del Socorro Internacional Obrero. Toda esta actividad inteligente encontraba terreno fácil en un país azotado por el hambre. Por otra parte el amplio liberalismo del Gobierno iba influyendo con paso seguro y veloz en la moralidad del pueblo alemán. Nació así lo que se llamó "Bolcheviquismo cultural" que ha influenciado notablemente en la nueva generación alemana. De aquél nació el desnudismo, espectáculo repugnante y que encontraba cada día más adeptos. Su culto era la degeneración franca, ostentada en alas de un vicio puerco y denigrante. Su desarrollo cundía velozmente y por todas las regiones de Alemania podía verse su espectáculo hábilmente preparado por la venta de revistas y folletos de carátulas llamativas.

Junto a esto se desarrolló la más amplia licencia para los vicios más funestos y torcidos, protegidos en nueva teoría que los vicios son defectos físicos que no deben castigarse. Así el desarrollo de la inversión de los sexos tomaba caracteres alarmantes y llegó un momento en que se hacía alarde público de esta tendencia del modo más amplio y desenfrenado. La frase de batalla era esta: "Tu cuerpo te pertenece, nadie tiene que intervenir en el uso que le des". Estoy cierto que muchos jóvenes alemanes contrariando sus inclinaciones preferían hacer de muñeco en trabajo fácil y regalado antes que someterse a las duras faenas de la fábrica. Por otra parte, de entre los millones sin trabajo, muchos encontraban en este ambiente la solución de su existencia aparentando afición por tales costumbres" (4).

Como consecuencia de estas licencias, el matrimonio y por consiguiente la familia sufrió un golpe de muerte. Así "se llegó a presentar al Parlamento una ley por la cual se proponía la creación

(3) Discurso de Hitler en el Congreso Nacional-Socialista de Nuremberg.

(4) El tercer Reich. Miguel Cruchaga Ossa.

de ca
tratar
Es
En el
"segú
lias s
Po
idea c
peto a
abuel
dividu
contra
cidad.
años
econó
se cor
Es
social
calles
dos, t
ron a
la rev
tos al
sufrin
En
un Im
Tropa
"N
mismo
conve
to qu
conve
en las
derech
y en
Sep
va Al
nacer
todo

de casas de consultas, en las cuales las madres serían sometidas a tratamiento médico a fin de evitar la descendencia" (5).

Estos problemas eran agravados por la escasez de habitaciones. En el mismo libro de donde entresacamos estos informes, se lee que "según datos de 1927 había la fantástica suma de 1.700.000 familias sin habitación independiente en Alemania."

Por otra parte el espíritu religioso decayó profundamente; "la idea de moral era ya asunto de anticuarios, el amor patrio y el respeto a la familia, antiguallas ridículas, guardadas en los baules del abuelo. El espíritu de lucha se iba perdiendo, y entregándose el individuo a la inercia, al pillaje o al bandolerismo, con la idea de encontrar por camino extraviado vía más fácil de utilidades y de felicidad." Esta miseria moral espantosa hizo que en una docena de años se suicidaran "un cuarto de millón de individuos". La situación económica corría parejas con la situación moral, ya que los parados se contaban por millones y la hacienda ofrecía un aspecto ruinoso.

Este es el panorama de Alemania cuando los primeros nacional-socialistas comienzan a caer asesinados sobre el empedrado de las calles. Pero, ¿en qué forma? No esquivando el golpe, sino esforzados, tensos; con el uniforme nuevo de los nuevos alemanes, murieron asesinados junto al tenebroso enemigo los primeros mártires de la revolución Hitleriana. Trescientos cincuenta jóvenes fueron muertos alevosamente, vestidos con el nuevo uniforme del sacrificio y del sufrimiento por la victoria.

En dos motivos se funda este nuevo proceder para hacer servir un Imperio poderoso, según palabras de Hitler a sus S. A. y S. S. Tropas de asalto.

"Nosotros, nacional-socialistas, quisimos protegernos por nosotros mismos; no queríamos ir a mendigar auxilio extraño, teníamos el convencimiento que la propia protección de una idea y del movimiento que la transporta sólo puede estar en el valor, en la fidelidad convenida de los partidarios y no en la policía, en los soldados, ni en las leyes tribunales o justicia, ni en objetividad o apreciación de derecho. La protección está en el propio valor, en la propia fuerza y en la constancia y resistencia.

Segundo. ¿Cómo queremos alcanzar la meta grandiosa de la nueva Alemania si no creamos un nuevo pueblo alemán? ¿Cómo ha de nacer este nuevo pueblo si no podemos vencer por nosotros mismos todo lo que vemos de corrupción que rodea a nuestro pueblo? No

(5) El tercer Reich. Miguel Cruchaga Ossa.

se forma un Estado desde fuera; lo que tiene verdadero valor secular y milenarismo sólo puede crecer del interior. ¿Cómo deberemos empezar? Yo no puedo esperar que repentinamente, como golpe de varilla mágica la Providencia nos otorgue lo que nosotros mismos no alcanzamos. Así he comenzado a enseñar en una pequeña organización lo que ha de constituir esencia popular del Estado venidero, hombres que se desprendan de su medio, que dejen atrás todas las pequeñeces de la vida, que son de importancia aparente, que dispongan de valor..." (6).

La grandiosidad de un pueblo nuevo alemán que renace orgulloso de sí mismo no se debe sino al sacrificio realizado a cuenta de grandes dolores y sacrificios. No es un renacer alcanzado fácilmente reposados todos en sillones y divanes, ni tampoco en componendas ni en pactos vergonzosos con el enemigo, sino constantes en la posición firme y dolorosa que marca el deber. El mismo Hitler dice a sus milicias: "Nuestro triunfo lo debemos a **nuestra constancia y de ellos debemos tomar lección para el porvenir**. El año 1932 parecía habernos acumulado una lucha excesiva, queríamos dudar de la justicia de la Providencia, pero no nos dejamos oprimir. Vino entonces la época en que debíamos decir ¡no! y una vez más, cuando la puerta nos parecía abierta, **debimos nuevamente negarnos, ¡no!, así no podíamos marchar**. Hasta que por tercera vez llegó la hora en que se nos dió lo que pedíamos y debíamos exigir, la época en que el movimiento nacional-socialista penetró en el grandioso período histórico de los acontecimientos transcendentales. Por ello, gracias a vosotros que habéis permanecido fieles y bravos a mis espaldas. **Lo que luchó catorce años con honor, no podrá jamás deshonorarse: este es el voto que ofrendamos en conmemoración de los caídos por nosotros y por Alemania**" (7).

Y aquí terminamos el estudio de un pueblo que renace para ocuparnos de un caso que nos toca muy de cerca y cuyos días dolorosos y saludables vivimos.

El caso de nuestra España

No andemos mirando fuera de nuestra Patria cuando el dolor, la sangre española, roja como los colores de su bandera, y las lágrimas amargas del sacrificio corren hoy día mojando el suelo ru-

(6-7) Ob. cit. S. A. y S. S.

goso e indomable de nuestra "España Eterna" (8). Si en la punta de la espada de nuestro Caudillo Franco brilla con destellos de gloria la victoria, es porque refleja la luz del sacrificio, es porque ha encontrado un sol que la alumbra y la haga brillar, y un sol que le da calor y vida. Hay en esa espada manejada por el primer español de la España Imperial que renace, el fulgor del sacrificio cristiano, plasmado en la doctrina eterna—por cristiana—del Ausente. "Esta es la jornada que hoy de nuevo emprendemos. Esta jornada, camaradas, tiene la virtud de ser difícil—he aquí el sacrificio—nuestra misión es la más difícil, por eso la hemos elegido y por eso es fecunda" (9).

Para reforzar nuestra tesis ponemos nuestro ejemplo de España, que es pueblo que marca en los siglos una curva que asciende y desciende a la medida del sacrificio de sus hijos. No podemos hacer un estudio extenso de estas cuestiones porque esto sale de la esfera de la publicidad corta y pedagógica para convertirse en artículo sobre filosofía de la historia, pero procuraremos hacer brillar la luz donde haga falta para que esos puntos alumbrados sean bases de estudios más profundos; nuestra misión es orientar.

El ocaso de España termina donde comienza su amanecer: el 19 de Julio de 1936. Invitamos a cualquier observador imparcial a que vaya descendiendo junto con nuestra España desde el siglo XVII hasta nuestros días del XX. En tan largo espacio de tiempo sólo podrá observar dos destellos de España: El primero en 1808, guerra de la Independencia Española; el segundo lo estamos viviendo en nuestros días. De paso queremos hacer observar al lector un punto que encierra, estudiándolo, toda la grandeza de la Historia Patria en la Edad Moderna. Medite si toda la grandeza del Imperio del siglo XV y XVI no son debidos al esfuerzo, al sacrificio heroico de ochocientos años de lucha por la Hispanidad. Buen premio dió la Providencia a un pueblo que supo sufrir y pelear por la causa cristiana, cual fué el poder extender a un Nuevo Mundo la doctrina y grandeza de un pueblo que se formó en ocho siglos de dolor y sacrificio. Por otra parte la Historia de la Reconquista, unida a la del primer Imperio Español, forma el tronco de nuestra Historia Patria, el alma de nuestra Hispanidad.

Salvando este necesario inciso y volviendo a nuestra cuestión indicaremos, que no es este el lugar de analizar punto por punto la

(8) Así la definió Hitler a la España nacional en uno de sus últimos discursos.

(9) José Antonio. Discurso del 19 de Mayo.

causa principal de la decadencia española, pero señalaremos algunos y uno sobre todo muy fundamental y capaz por sí mismo de sumir en el caos las sociedades mejor organizadas, y es este: el individualismo.

El individualismo egoísta, sacrificador de todo cuanto tiene existencia al "yo". Doctrina filosófica que tiene su raíz en el libre examen protestante, doctrina que endiosando el criterio personal por el libre pensamiento da origen al liberalismo, que más tarde ha engendrado el socialismo y el comunismo, para venir a terminar en el anarquismo, —que no es sino el liberalismo exaltado a la enésima potencia—, y la destrucción de todo el organismo social. Doctrina contraria completamente al "Niégate a ti mismo" del Evangelio, que engendra: obediencia, sumisión a la Jerarquía, Unidad, comunidad y grandeza por el sacrificio personal al interés común. Doctrinas erróneas que no echaron raíces en España hasta que habiendo sido importadas, el relumbrón y la intriga, narcotizaron en el pueblo español sus más hondos sentimientos hispanos.

Echemos una rápida ojeada a la España de 1936.

Egoísmo era la idea que dirigía toda la vida social de nuestra Patria, egoísmo contrario a esa idea cristiana y grande del renunciamiento en provecho de los demás, que fué siempre prototipo de la hidalguía española, no contaminada por doctrinas extranjerizantes.

En el aspecto económico el liberalismo había creado la competencia ruinosa, los salarios de miseria y el odio de clases, sacrificando la vida de otros a la comodidad personal.

En la política encontramos el fetichismo personalista del Jefe de partido, alcanzando su caudillaje de una manera fácil y cómoda: hablando, adulando y alegando a las masas.

El panorama que ofrecía la vida religiosa era triste; núcleos pequeños de cristianos recios de espíritu, eran mirados por ilusos idealistas; por otra parte eran vejados, asesinados y perseguidos. El pensamiento popular llegó a creer que las ideas religiosas cambiaban con las circunstancias, llegando a vincular el triunfo del catolicismo al triunfo de unas ideas políticas llenas de espejismo ilusorio, abandonando así al juego de la política las verdades inmutables del cristianismo (10).

(10) En uno de sus más floridos discursos el jefe del "populismo" español tuvo esta frase que revela la situación que apuntamos: "Al ver hundirse la corona *con la cruz*, nos agarramos a la *Cruz para salvarla*, dejando hundirse la corona". Ni qué decir tiene que estas palabras tuvieron un éxito resonante entre sus partidarios.

La piedad es en el caso que comentamos reflejo de los tiempos, la poltronería y las ansias de lo blando creó un espíritu cristiano, de comodidades, de devociones fáciles. Multiplicidad de oraciones sentimentales e insubstanciables que formaron un ambiente cristiano más propenso a creer en el milagro que en la naturalidad del cristianismo, que es sacrificio y cruz. Y así se confundió la piedad, que es una disposición amorosa del alma hacia Dios por el sacrificio de la propia voluntad en favor de la Divina, por la beatería que pedía el milagro de la salvación de la Patria renunciando al sacrificio, que Dios le tenía a ella preparado.

Del materialismo que embarga el espíritu del pueblo no hemos de hablar. Se puede resumir en estas palabras: El placer de la vida, gozado lo más bestialmente posible, era el espejuelo con que cazaban adeptos los propagadores de las más absurdas ideas disolventes, y esto era porque había campo abonado. La palabra sacrificio causaba hilaridad en una sociedad que había hecho del goce y de la poltronería su norma de vida.

No es raro que las doctrinas del Ausente que hablaban de paraíso difícil, de lucha, de incomodidad, de sacrificio, en fin, fueran oídas con gesto incierto, desconfiado y burlescamente indulgente. En fin, el crimen, la intriga, la injusticia y la miseria, la revuelta, las huelgas de hambre, el desnudismo, la maternidad vilipendiada y ridiculizada, el matrimonio postituido legalmente..., las más absurdas teorías se extienden. La escuela en esta época es influída por el ambiente. No puede hablar de Dios porque así se lo imponen, tiene que ser fácil, ligera, sin disciplina, anárquica y anti-española..., la historia es asignatura difícil de explicar en estas escuelas... y España, renegando de Dios, perdiendo todo su caudal de tradiciones, destruida la familia, envuelta en terribles luchas sociales España se deshace...

... ..

¿Y en nuestros días? No podemos decir que España ha cambiado por un golpe de varita mágica..., el cambio ha sido duro, difícil. Un pueblo no se salva con cuatro gritos, sino por fecundas ideas sostenidas por la constancia que infunde valor, ideas incrustadas en las mentes y en los corazones por la fe y la seguridad que da al pueblo una autoridad responsable.

La juventud, cara al sol, mira al Caudillo, pone en él su confianza, su fe y los gritos de Franco, Franco, Franco, se suceden sin interrupción. En los ojos hay lágrimas al recordar los ausentes, los que están ya triunfantes sobre los luceros... ven en Franco el res-

taurador de la grandeza de un Imperio. Los poderes del caudillo, no están basados sobre un cimiento de arena constituido con el mínimun de esfuerzo popular, que supone un "sí" fácil o un "no" más fácil todavía, sino por la voluntad unida de un pueblo que llora y sangra, y estas son las palabras del Jefe del Estado a los Jóvenes que frente a él forman brazo en alto una nueva falange de jóvenes españoles con la sangre ya purificada por el dolor, Falanges de estudiantes que en Burgos oían la palabra del Caudillo como un consejo venido de lo alto:

"Pureza de ideales, pureza de pensamientos: un santo y ejemplar camino de sacrificio que la bastardía no anida en los corazones españoles que pertenecemos a una raza de hidalgos que impusieron al mundo unas leyes y llevaron sus banderas a través del Atlántico.

Deber, Sacrificio y Servicio..., hermosa trilogía, hermoso lema para nuestras juventudes que a través de la historia fueron jalando los grandes acontecimientos de la vida de España" (11).

Deber, Sacrificio, Servicio, hermosa trilogía para una pedagogía nueva que viene a reforzar y a defender nuestra tesis. Vienen como anillo al dedo las palabras que el generalísimo dirige a la juventud de España. Palabras que recogemos nosotros, los maestros, que somos llamados a formar estas juventudes españolas, en esta pedagogía que nosotros defendemos y que es la pedagogía del dolor, porque el deber, sacrificio y servicio, serían palabras huera si no se contara para sostenerlas con el gran fundamento del "renunciamiento propio", tan cristiano, tan hidalgo, tan español, tan educador. Y ya sabemos que el renunciamiento propio lleva aparejado una gran dosis de heroísmo doloroso, heroísmo para el cual hay que preparar la nueva generación en la Nueva España, que ha renacido en un parto de Deber y Sacrificio y Servicio doloroso... pero necesario para la existencia misma de España.

Dejemos, pues, teorías filosófico-educativas frías y muertas y hagamos una pedagogía española, viva, pedagogía de dolor cristiano, sintiendo con nuestro Caudillo Franco alma de España. Hagamos esta pedagogía de deberes, esta vida difícil, austera, que el Ausente profetizó y sembró, y cuya semilla ha sido tan fecunda.

Crisanto Gay Berges

(11) Discurso del Generalísimo el 12 de Octubre de 1937 en Burgos.

SECCIÓN
TÉCNICA

Cuanto más elevada es una inteligencia menos ideas tiene, porque encierra en pocas lo que las muy limitadas tienen distribuido en muchas.

Balmes

LA INVESTIGACION PEDAGOGICA

—oOo—

II

Bibliografía pedagógica

En el número anterior de nuestra Revista, decíamos que, previa a toda clase de investigación, estaba la investigación bibliográfica.

Concebida la Bibliografía como “arte de describir con método toda clase de impresos y manuscritos”, se manifiesta inmediatamente su utilidad. Si además a la nota descriptiva, agregamos la crítica sobre el origen y valor doctrinal de la obra descrita, la Bibliografía adquiere importancia capital, ya que puede afirmarse que cual faro luminoso guía al investigador novel por la selva impenetrable de la Ciencia.

No necesitamos aducir pruebas numerosas para poner de manifiesto la importancia creciente de la Bibliografía. Sin ella no hay posibilidad de caminar en las investigaciones históricas. Pero, nótese bien, que la inmensa mayoría de nuestros problemas científicos, o todos, se encuentran en una fase histórica a la que es preciso llegar para establecer una conceptualización racional de las cuestiones.

Es verdad que la Bibliografía no da ciencia, pero nos pone en camino de descubrirla, y sin ella no es posible reconstruir el panorama de una disciplina determinada.

Por la Bibliografía, el lector juicioso se pone en comunicación con los grandes genios de la Humanidad, disfruta de las emociones del viajero inteligente, goza de las vacilaciones y aciertos del inventor y disfruta de las eternas verdades de nuestra fuente perenne de sabiduría, de nuestro libro admirable de redención, la Santa Biblia.

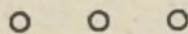
Es la Bibliografía, faro de la Historia, luz de la Ciencia, camino de la Verdad, puerto seguro de la Fe.

Y no se nos arguya, que también puede conducirnos al caos. No; la Bibliografía crítica nos lleva necesariamente a la verdad. Quizá sea uno de nuestros mayores errores, el no haber tenido en cuenta suficientemente la crítica bibliográfica, en un estudio total de la Bibliografía.

Cuando por falta de un conocimiento perfecto de la Bibliografía, se han tomado en consideración autores noveles que nada nuevo nos decían, y a lo más repetían lo que otros de mayor categoría científica habían afirmado en lenguaje correcto y elegante hacía muchos años ha, la anarquía imperaba en los estudios.

No necesitamos, pues, romper nuevas lanzas en favor de la Bibliografía; cuanto se ha dicho sobre el libro y sobre las bibliotecas, son otras tantas apologías de la Bibliografía, que describe, critica y cataloga cuidadosamente los libros.

Podríamos agregar, a cuanto queda dicho, notas interesantes y numerosas en favor de la Bibliografía; de primeras figuras de la ciencia mundial, de los grandes investigadores, y otras, no menos importantes, de la protección que todas las naciones del mundo dispensan a los trabajos bibliográficos; pero, teniendo en cuenta que sólo nos proponemos tratar con algún detalle la **Bibliografía pedagógica**, remitimos al lector a las publicaciones bibliográficas de orden general que figuran en nuestros archivos y bibliotecas.



Bibliografía pedagógica.—El eminente erudito. español, Menéndez y Pelayo, en su notable obra "La Ciencia española" ha podido decir de la Bibliografía pedagógica en 1887, lo siguiente: "este ramo de nuestra cultura estaba falto de toda luz y guía por no haber sido explorado, ni bien ni mal, hasta el presente, a pesar de su relativa y aun absoluta riqueza."

El mismo autor, en la obra mencionada, manifiesta la imperiosa "necesidad de las Bibliografías por materias, tan escasas todavía en España."

Todo cuanto había en 1890 sobre Bibliografía pedagógica en lengua española, eran unos cuantos apéndices de obras pedagógicas, que no contenían doscientos artículos, y en las bibliotecas, únicamente la Nacional reunía más de quinientos volúmenes de Pedagogía. Y cuanto decimos de España, puede hacerse extensivo a América con absoluta exactitud.

Este es, pues, el panorama de la Bibliografía pedagógica a fines del siglo XIX.

En el mencionado año de 1890, el Dr. D. Rufino Blanco Sánchez, emprende, con el mayor entusiasmo, la sistematización de la Biblio-

grafía pedagógica hispano-americana; es decir, organiza la Bibliografía pedagógica de lengua española. Relevante servicio científico y patriótico que eleva la ya destacada figura del eminente pedagogo, y resalta la contribución científica de nuestra raza al progreso de la ciencia de la educación, llevando por doquier el nombre de nuestros literatos, pedagogos, filósofos, etc. España es conocida ventajosamente en los medios científicos y docentes de América y de todo el mundo, en este respecto, gracias a la sistematización de la Bibliografía pedagógica tan acertadamente llevada a cabo por el insigne pedagogo.

Empero, no termina ahí su empresa. El panorama de la Bibliografía pedagógica mundial no es más halagüeño que el de la española, y nuestro Profesor, echa sobre sí la tarea, formidable de sistematizar la producción pedagógica de todos los países cultos. Y a pesar del conocimiento de idiomas que supone tan gran empresa, y de otros inconvenientes que han de surgir en sus investigaciones, triunfa en la tarea y nos ofrece, hoy, la **Bibliografía pedagógica mundial sistematizada hasta el año 1935 inclusive.**

Por todo lo cual podemos afirmar nosotros con absoluta seguridad y sin temor a contradictores, que la **Bibliografía pedagógica ha sido sistematizada por un español, el Dr. Blanco, cuyos repertorios es preciso consultar en toda investigación seria;** pues ningún otro pedagogo ha llevado a cabo tal labor, ni ninguna institución, ni aun nación ha emprendido tal tarea.

Y al nombrar al ilustre pedagogo, quiero hacer constar que el juicio emitido por él es absolutamente objetivo, ya que su nombre ha pasado las fronteras y ocupa un lugar relevante entre los primeros pedagogos de nuestro siglo.

Resumiendo, podemos decir que es a principios de nuestro siglo cuando los trabajos sobre Bibliografía pedagógica adquieren popularidad entre los profesionales de la enseñanza, y que hasta recientemente no se han completado, quedando algún aspecto importante de la ciencia pedagógica sin sistematizar, como indicaremos en estos artículos.

La primera producción sistemática de Bibliografía pedagógica es la **Bibliografía pedagógica hispano-americana** de D. Rufino Blanco, que contiene todas las obras escritas en castellano o traducidas a este idioma hasta el año 1907-12, en que se publicaron sus cinco tomos.

Un poco antes se publicó la **Bibliografía pedagógica chilena** de D. Manuel A. Ponce, que ni es pedagógica, ni chilena, ya que contiene obras de naciones europeas y hasta de España. Por eso queda en pie, nuestra anterior afirmación, de ser la primera la del doctor Blanco.

Después de estas publicaciones, es cuando empieza una mayor actividad en los estudios bibliográficos en todos los países, descolando entre ellos, los de nuestra España.

Estos son, a grandes rasgos, los antecedentes históricos de la **Bibliografía de nuestra ciencia predilecta**.

(Continuará.)

La soberbia es el más abominable de todos los vicios y el origen de todos ellos.

Fundamentos Paidológicos de la Enseñanza

La Pedagogía aplicada, o sea la práctica de la Escuela es quizá entre todos estudios el que está sometido a mayor número de criterios. Cada enseñante tiene el suyo. Si esta diversidad de criterio pudiera constituir una ciencia podríamos decir que la Pedagogía práctica es una ciencia no solamente subjetiva, sino la ciencia del subjetivismo.

Los fundamentos científicos de la Pedagogía son normativos, desde luego, sin la rigidez de la ley física, pero no por eso vamos a quitar todo valor a las conquistas que la Paidología y las Ciencias Psicológicas han aportado a la enseñanza. En pocos casos mejor que en este se puede aplicar el antiguo aforismo: "en el medio está la virtud". Ni la rutina individual y subjetiva que rechaza toda innovación con el disco de que "cada maestro tiene su librico", ni la aplicación absoluta de unas normas biológicas rígidas, matemáticas y absolutas. Ni lo uno ni lo otro.

La mejor conquista que nos ofrece la psicología, plena de realidad, cuya aplicación es de trascendente fecundidad, es el desplazamiento del centro gravitatorio de la enseñanza.

Desde siempre, pero aumentado por las ideas psicológicas de Herbart traducidas del pensamiento cartesiano, se ha considerado como centro de la enseñanza la asignatura o materia a enseñar, costare lo que costare. Toda pedagogía y didáctica actual es una transcripción de eso. El modo de enseñar de casi todo el magisterio primario y profesorado de segunda enseñanza, ora explicando las lecciones ante los alumnos, incluyendo como medios didácticos dibujos, láminas, esquemas, etc., bien haciendo aprenderlas de memoria, no es más que la ejecución de esa pedagogía.

Es un tremendo error. Claro es que todo ello tiene una sencilla explicación. Lo que da el fundamento, matriz y tono a la Pedagogía, lo mismo considerada como ciencia que como arte, es la Filosofía. Pues bien, el pensamiento filosófico tomó, desde el siglo XVIII, una dirección idealista, es decir, que desintegrando por abstracción la persona humana dió más valor a la inteligencia que a las demás actividades psíquicas. Esta dirección aumentó con el positivismo y llegó a su colmo con Descartes, teniendo posteriormente como discípulos, que han honrado a su maestro, a casi todos los filósofos de Europa. Hizo una disección errónea del hombre. Este filósofo, que tanta influencia ha tenido después, dijo: en el hombre no hay más

que pensamiento y extensión, conciencia y materia; con lo cual queda reducida la vida del alma a la conciencia.

Este error de hacer conscientes todas las manifestaciones psíquicas se ha introducido en pedagogía a través de la psicología y se apoyan en él para la enseñanza, no sólo un sinnúmero de maestros, sino que también la mayor parte de los clérigos al enseñar el catecismo. Toda la actual didáctica se apoya precisamente en ese error.

Con esto la inteligencia fué construyendo sus edificios mentales, abstractos e ideales sin tener en cuenta la totalidad del ser humano. Por ahí llegó a un idealismo en verdad sugestivo y sugestionador, tomado desde un punto de vista puramente lógico e ideal, pero despojado totalmente de la realidad tangible de la vida humana.

La vida humana, en sus aspectos individual y social y en sí misma, es una realidad viviente, la cual se impone por exigencia natural. La inteligencia quiso ser déspota con esa realidad arrebatándole la hegemonía y obligándole a una obediencia absoluta. Como la realidad es realidad y la naturaleza es naturaleza sobre todos los idealismos conceptuales, lleva su camino unívoco y firme aunque surja la pugna con el idealismo. El orden natural reclama con imperiosa necesidad que la inteligencia y su fruto, la idea, estén al servicio de la vida como supeditada a sus necesidades. Jamás la vida al servicio de la inteligencia. En el terreno práctico triunfa siempre lo real sobre lo ideal.

La Pedagogía ha seguido de ordinario la trayectoria idealista de la Filosofía. De aquí viene la razón de lo inapta que es ahora esa Pedagogía. En la evolución de la cultura, ha reinado durante más de dos siglos lo ideal sobre lo real. Pero ahora viene por necesidad humana lo real sobre lo ideal.

La intuición, que tanta fama dió a Pestalozzi con excesiva ligereza de sus famadores, aunque parece que responde al concepto realista es, sin embargo, de orden puramente conceptual, por cuya razón ha traído no pocos ni pequeños errores a la pedagogía actual, los cuales se traducen en el hacer escolar y en el criterio del Magisterio.

Hay que tener en cuenta que todo lo que se presenta a nuestros sentidos no llama nuestra atención. Hay muchas cosas presentes que ni siquiera nos estimulan.

Por otra parte, las cosas son complejísimas y sólo ponemos atención en aquel aspecto o matiz que sintoniza con aquel nuestro momento psicológico, saturado de algún estado afectivo. Es decir, que el poner atención en un objeto, material o inmaterial, para adquirir

ideas acerca de él, no depende sólo de su naturaleza, ni de su utilidad, ni del estímulo excitante de una explicación, de una lectura, de alguna lámina, o de la cosa presente tangible, sino que hay un factor subjetivo, el más importante quizá, representado por el complejo formado por el tono afectivo de aquel momento, por las vivencias contenidas del ambiente y por lo representativo, ya conocido.

Sin este complejo subjetivo no es posible establecer relaciones entre lo que se recuerda y se sabe con lo que se quiere aprender.

Por tener en olvido este factor personal quedan los conocimientos, adquiridos por la enseñanza, como algo aislado, sin conexión, retenido en la memoria más o menos tiempo, según el machaqueo y repetición, pero no forma nunca un caudal de saber ni un contenido de utilidad práctica en momentos dados de la vida en los que serían necesarios, quizá, esos conocimientos.

Esto explica el hecho muy general y corriente de gentes, con carrera brillante incluso, que no manifiestan buen sentido en el vivir. Y si la persona no sabe vivir como tal persona, bien se echa de ver cuán inútil es su contenido mental. Lo que se dice en este estudio tiene un carácter general en la persona humana, lo cual quiere decir que también atañe al niño y en mayor grado precisamente.

La característica de la infancia es el subjetivismo, es decir, que todo lo externo lo traduce en términos de su yo. Vive más de afectividad que de representaciones mentales. Aun cuando tiene delante los objetos no los ve cómo son en sus detalles, sino a su modo y en conjunto. Precisamente por eso ha podido establecerse una especie de estudios o períodos en la evolución de la psicología infantil. Entre los seis y ocho años pasa el niño por un período de síntesis. Entre los ocho y once años, por el contrario, predomina el análisis y luego empieza otra vez la síntesis, aunque más enriquecida, variada y objetiva.

El hecho de que el niño, precisamente por su vida predominante subjetiva, vive de impresiones y de imágenes más que de ideas, ha dado lugar a lo que ahora llaman sensibilización de la enseñanza. Es decir, que para contrarrestar lo fantástico e irreal de su imaginación, hace falta mostrarle los cuerpos o cosas, objeto de enseñanza. Tanto valor se ha querido dar a esto que abundan los cromos, láminas, estampas, dibujos, etc., para sustituir las cosas reales. Y muchas veces el maestro prefiere la imagen del objeto a éste mismo. Hasta aquí llega el error cartesiano.

Esto ha llevado al enseñante a un lamentable y generalizado error, cual es el creer que todo ello es intuición, o como dicen los

pedagogos y pedagogistas, procedimiento intuitivo. Por todas partes y en cualquier texto de ramplona pedagogía surge el latiguillo de la intuición y de la enseñanza intuitiva.

Por otra parte, esto tiene mayor trascendencia de lo que a primera vista parece, porque la enseñanza se desarrolla en dos trayectorias, cuantitativa o cualitativa, según su apoyo y fundamento. En la Escuela actual, y otro tanto acontece en el Instituto, domina la cantidad sobre la calidad por su fundamento cartesiano. Nuestro estudio, fundado en la totalidad del ser humano, preconiza como consecuencia necesaria la calidad sobre la cantidad, que en último análisis es lo que se superpone en la vida por la fuerza misma de la Naturaleza.

De esto se desprende que el actuar intrapsíquico en el niño y en hombre es cualitativo y no cuantitativo. El modo de enseñar, los programas, los textos y medios auxiliares tienen que sufrir, por consiguiente, honda y radical transformación. Nada menos que invertir totalmente su fundamento. De cuantitativos que son, hacerlos cualitativos. Hacer una enseñanza cualitativa en todos sus grados. Esto es lo difícil, porque si los que han de dirigir la enseñanza y darle normas, tienen este criterio cuantitativo de plinto cartesiano, porque en su mente pesa la cultura al uso sólo pueden hacer algo más o menos graduado, pero siempre del círculo vicioso del error apuntado. Hace falta una verdadera revolución pedagógica sin miedo ni temores para ajustarse a la realidad del hombre, de sus fines-medios naturales y de su gran fin, que es la gloria del Creador.

Pero todavía quedan por decir más razones de orden paidológico. El niño en general, no solamente tiene esos períodos sintético y analítico citados ha poco, sino que por naturaleza no sigue un razonamiento lógico en sus construcciones mentales como el adulto. El pensar del adulto se dice que es lógico, porque sus motivaciones son objetivas y su contenido lo adquiere por discurso. El pensar del niño, lo mismo en la edad sintética que en la edad analítica, ni es lógico ni ilógico, sino mágico en las primeras edades escolares, es decir, de imaginación, impresionante y de fácil sentimiento a la verdad que se le enseña como al absurdo que se le quiera decir.

En el período analítico se atenúa un poco su pensar mágico para dar paso a un pensar natural alógico, es decir, que ve más que discurre; adivina más que piensa; es la intuición emocional por la que estima las cosas como las ve sin conocerlas con rigor lógico como son.

Estos modos son naturales y por ello viene bien aplicar el dicho

de Bacón, extendido y admitido por todo el mundo como un axioma general, "a la Naturaleza se le manda, obedeciéndole".

De estos hechos se induce con plena evidencia que hasta la fecha, la pedagogía y la enseñanza han estado desplazadas de la vida y de la realidad. Inventadas por los hombres y para los hombres, pero no para el niño.

Así se comprende que un maestro humorista definiera la Pedagogía con cierta razón diciendo que "es un libro que vale 12 pesetas y que no sirve pra nada". Claro es, no era ni es Pedagogía. Sólo, una serie de ñoñeces y vaciedades derivadas de una filosofía idealista y decadente. Y lo que apena es lo aferrado que a ella está el enseñante de todos grados de enseñanza. Casi todos hablan ex cátedra. Todo lo miden por su ojo y con su patrón. Así ha marchado la cultura española que nos llevaba al no ser y quizá haya tomado posiciones para lo futuro, con lo que seguiría España no siendo. Abriremos nuestros temores. ¡Pesa tanto el lastre!

La Pedagogía fundada en una realidad viviente como es el niño es, no sólo útil, sino necesaria a todos enseñantes por muy empingorotado catedrático que se considere. Entonces sus principios son inconcusos y su aplicación, precisa. Se funda en una realidad viva, no en un criterio conceptual.

Hasta aquí hemos aportado solamente razones de mentalidad. pero el niño es, sobre todo, tendencia. La enseñanza, para que sea algo eficaz y no un pasatiempo más o menos grato o más o menos penoso, ha de fundarse especialmente en la tendencia y por ahí encontraremos el fundamento de lo cualitativo. Ya lo estudiaremos.

J. Talayero

La Escuela rural o Escuela - Granja

El noble esfuerzo representado por esta Revista, obliga a todos los que, directa o indirectamente, se interesan por las cuestiones pedagógicas, a prestar a sus dirigentes la más decidida y entusiasta colaboración, razón por la que la Granja Agrícola de Zaragoza que, en todo momento, ha pretendido impulsar enseñanzas de este linaje, tanto en lo de iniciación en la Escuela primaria como en los de orientación post-escolar, gustosamente ha de aportar los resultados de pasados esfuerzos y las nuevas orientaciones conducentes a capacitar a los señores Maestros, no sólo ante sus jóvenes educandos, sino ante sus convecinos que no han de tener en sus conversaciones otra materia que la derivada de su industria o profesión.

Afortunadamente son cada día menos numerosos los labradores a los que hablándoles de alguna mejora a introducir en sus métodos de trabajo, encojan los hombros y manifiesten desdén hacia las cosas que "aparecen en los libros", ya que hasta la fecha han podido pasarse sin tales consejos. Y sin embargo, al explicarles brevemente y en la intimidad de una conversación las cosas que hoy utiliza y que no las utilizaban sus antecesores, maquinaria, abonos, simientes, se convencen de lo erróneo de sus concepciones, ya que merced al progreso de las ciencias sintetizadas en la agronomía, ha podido mejorar su situación social y económica, bien palpable en todas las comarcas que viven de la agricultura o de la ganadería.

El sentir de muchos que alardean de erudición, condensando en el pensamiento "la práctica es suficiente y no ha necesitado aclaraciones de la teoría" es tan absurda que no necesita refutación, pues la agricultura como todas las industrias, avanza paso a paso merced al progreso científico. Podría soslayarse todo esto en pasados tiempos en que bastaban los métodos tradicionales transmitidos de generación en generación para la marcha normal de la explotación y de la familia; podía obtener sus cosechas, sus frutos, con precio de coste bajo; podía contar con abundante mano de obra porque la industria preponderante no ejercía la atracción de hoy en día, pero las cosas cambiaron radicalmente y la educación especializada precisa al labrador como a todo el que ejerce una actividad.

Los elevados salarios satisfechos por las industrias, la facilidad de transporte y comunicación, de día en día perfeccionados y muy agudizados a partir de la última gran guerra, obligan al labrador a "métodos intensivos" lo mismo en el regadío que en el secano, uti-

lizando maquinaria cara, forzando el empleo de los abonos de todo linaje, utilizando simientes resistentes a la sequia y a las enfermedades, esforzándose por obtener sus cosechas a precios de coste más bajo, y esto no lo podrá hacer si cada vez no obtiene más conocimientos, o sea, más educación especializada.

Todos los progresos realizados por tierras hispánicas en su agricultura estos cincuenta años últimos (lo mismo que en el resto del mundo), son debidos a la aplicación ordenada de descubrimientos científicos, bastando sencillos ejemplos como comprobación de tal aserto:

Fueron investigaciones de sabios diversos y numerosos los que determinaron los cuerpos simples que entran en la constitución de la tierra de labor, de las plantas cultivadas y hasta de los animales utilizados, pudiendo seguidamente llegar a la concreción de las leyes que regulan la absorción vegetal y el papel que cada uno de estos cuerpos desempeña. Tal conocimiento ha sido una de las revoluciones científicas de más envergadura, ya que ha permitido la utilización de abonos minerales y químicos que han cambiado radicalmente la faz de la agricultura mundial.

La aplicación a las simientes de las plantas cultivadas y a los animales domésticos de los métodos de selección, basados en los conocimientos de las leyes de la herencia, ha tenido asimismo una repercusión insospechada en la mejora de las plantas y animales utilizados en las explotaciones. Gracias a los trabajos sistemáticos de genetistas, se ha conseguido elevar el rendimiento en azúcar de la remolacha del 5 al 18 por 100 y permite hoy en día disponer de variedades de trigos que llegan a dar hasta seis mil kilogramos de grano puro por hectárea.

Los profundos estudios de los patólogos han permitido conocer a los agentes causantes de enfermedades que tantos estragos causan y tantos millones de pesetas malogran, permitiendo tal conocimiento el buscar los medios preventivos o curativos de insecticidas, anti-criptogámicos, sueros y vacunas que limitan extraordinariamente los daños en los campos.

El descubrimiento de las propiedades que poseen las leguminosas (alfalfa, trébol, esparceta, habas, etc.), fijando en los suelos el nitrógeno del aire por una curiosa asociación radicular de microbios, ha permitido perfeccionar las alternativas de las plantas y subsanar la falta constante del abono fundamental, el estiércol.

Las aplicaciones mecánicas a las máquinas agrícolas culminadas por ejemplo en esa máquina maravillosa "cosechadora", permite am-

pliar el área de cultivo de tierras alejadas, realizar rápida y perfectamente los trabajos necesarios, suplir a la insuficiencia de la mano de obra, dignificar la ejecución de penosas labores como la siega con hoz o la trilla con trillos de pedernales.

¡Para qué seguir!

La vulgarización de todo esto es posible mediante las enseñanzas agrícolas en sus variadas formas de implantación. Estas le enseñan al labrador el porqué de cada trabajo, de cada modificación y, así, está en condiciones de determinar, dadas las condiciones del mercado consumidor y la situación y lugar donde trabaja, los cultivos o combinaciones ganaderas que debe ampliar o restringir, la cantidad de estiércol natural o artificial que le precisa, los alimentos precisos en todo el año para sus ganados o pequeñas industrias zógenas y medio de obtenerlos en la finca o en el mercado; los métodos de crédito que puede utilizar fuera de la usura local; los beneficios que obtendría agrupándose a vecinos suyos, permanente o accidentalmente, para la venta de frutos.

Y estas enseñanzas agrícolas no solamente elevan directamente el nivel intelectual del labrador, sino que tienen una trascendencia enorme en la prosperidad nacional. La agricultura es la base fundamental de la riqueza nacional; da ocupación a millones de nacionales; mantiene con sus actividades a gran parte de la industria y del comercio y de la Banca. Ahora mismo vuela por todo el mundo un concepto "autarquía económica" para ello, sin una educación esmerada del labrador, el logro total o parcial de tal orientación, es totalmente imposible.

Es por lo tanto de agradecer a la Revista dedique una de sus Secciones a todo lo relacionado con estas enseñanzas en la Escuela primaria, materia delicada, difícil y compleja, y en tal Sección nos esforzaremos por facilitar a los señores Profesores materiales que pueden condensar en el título siguiente: "METODOS UTILIZABLES EN LA ESCUELA RURAL PARA INTERESAR A LOS JOVENES EDUCANDOS EN EL CONOCIMIENTO DE LAS COSAS AGRICOLAS", así como las aportaciones que esta Granja puede efectuar a tan elevada y patriótica finalidad.

J. C. Lapazarán

Ingeniero Director de la Granja
Agrícola de Zaragoza

SECCION

PRACTICA

Para el desarrollo de toda facultad, hay una condición indispensable, el ejercicio.

Balmes

PROGRAMAS ESCOLARES

(Continuación)

Ciencias Físico-Naturales.—Agricultura

Estas disciplinas que comprenden: la Historia Natural, Fisiología, Zoología, Botánica, Geología y Mineralogía serán el eje de todo hacer escolar en los dos primeros grados y en gran parte del tercero. De ellos se tomarán los motivos de interés para las lecciones de observación con cosas. Serán esencialmente experimentales, actuales, locales y se aprovecharán sus motivos siempre que se presenten ocasionales. Irán íntimamente unidas a los problemas de la vida presente y práctica del niño. Resolverán sus problemas satisfaciendo la curiosidad infantil, proporcionando elementos de orden y precisión a sus actividades. Suministrarán un lenguaje técnico apropiado que será aprendido como vocabulario. Estimularán el esfuerzo indagador dirigiendo la inventiva en instrumentos, aparatos o juguetes. Agricultura, jardinería, floricultura, cría y cuidado de animalitos (donde se pueda) tendrán un carácter esencialmente práctico porque en su aplicación, que es como nos interesan, son artes. Museo, colecciones, excursiones y campo agrícola completarán la labor.

El material usado ha de ser lo más natural posible o construido en la Escuela y en cada curso, dentro de lo posible, necesario y conveniente.

GRADO PRIMERO

Secciones de observación con cosas, estrechamente unidas a los ejercicios de lenguaje, sobre lo que rodea al niño y reclama su interés—personas, animales, plantas, juguetes, vestidos, etc., etc.—en relación con las estaciones del año, a partir del otoño en que casi comienza el curso.

OTOÑO. Preparación para el invierno.—Recolección de frutos. Preparación de conservas vegetales. Vendimia, vino, alcohol. Siembra. Trabajos familiares en lana preparando prendas de abrigo. Emigración de las aves (golondrina). Cambios de pastos para los ganados. Primeros fríos, lluvias y nieves.

Invierno.—El frío: defensas contra él. Día corto, vientos fríos. Las heladas. El carbón y el hierro. Noche larga: alumbrado. La casa como refugio y almacén. El aceite, el azafrán (donde sean de actualidad). Matacía de cerdos: conservas animales.

Primavera.—Renacimiento de la vida vegetal. Inmigración de animales (cigüeña, golondrina, etc., etc.) Las heladas tardías. Hortalizas. Nidificación. Insectos. Flores y frutos. La pesca fluvial. La vida en la caza—por los pájaros—. Animales útiles y salvajes. El corral. Moscas y mosquitos. Las colecciones de insectos conocidos por sus daños en la riqueza agrícola y el cuidado del campo agrícola escolar de flores y animalitos serán el complemento de lo desarrollado en este programa.

La vida propia del pueblo se estudiará en los oficios propios de los padres de los niños, como aplicaciones de estas ciencias.

GRADO SEGUNDO

El mismo proceso que en el primer grado con la correspondiente ampliación en el contenido y nuevos motivos, íntimamente unidos a lo ya adquirido, sin olvidar que los conceptos han de ser bien asimilados por los niños y expresados con lenguaje propio pero con buena construcción gramatical.

Otoño.—Necesidad y conveniencia del trabajo. Cómo los animales nos enseñan a prepararnos para el invierno. Emigración de aves (codorniz, etc.) Cambio de ganados trashumantes. Costumbres del tejón, ardilla, lirón, etc., etc. Las abejas y las hormigas. Los alimentos y el hombre. Recogida de frutos: conservas. El agua como bebida. Vendimia: vino. Alcoholismo. El cuerpo humano: su cuidado. Las funciones de la vida animal y del hombre. La caída de las hojas. Vertebrados e invertebrados locales. El aire. Presión atmosférica. El oxígeno en la vida animal y vegetal. El pelo en los animales. El abrigo de las personas. Siembra. Primeros fríos.

Invierno.—El frío. La temperatura animal: modo de conservarla. La temperatura del ambiente: causas que la modifican. El termómetro. Obtención del calor y efectos que produce en los cuerpos. Escarcha, hielo, lluvia, nieve. Día corto y noche larga. Alumbrado. La oliva y el aceite. El azafrán. La casa. Elementos que entran en su construcción y disposición de los tejados. El vestido: lanas, algodón, cuero y cauchú. El cerdo. Conservas animales. Las heladas. Labores agrícolas en esta época.

Primavera y Verano.—Los primeros brotes en los vegetales. Inmigración de las aves. El deshielo y efectos que produce en nuestros ríos. Erosión, denudación y sedimentación producida por el agua. Estudio de la germinación. Estudio de las metamorfosis por las que

pasán lo sinsectos y la rana. La veda, en los pájaros principalmente. Nidificación. El gusano de seda, abejas y hormigas. Los primeros y posteriores frutos. Tormentas. El riego, sequía. Observaciones y estudio sobre los animales útiles, perjudiciales, domésticos y salvajes. Moscas y mosquitos: fiebres. Estudio sobre las plantas de secano y regadío. Recolección de productos agrícolas indígenas.

GRADO TERCERO

Siguiendo en espiral el proceso de los grados anteriores se seguirán haciendo observaciones en el campo regadío y secano en el huerto, en el prado, en el monte y en el bosque si lo hay; en el estanque, en el jardín. Por la observación y estudio de los animales, plantas, piedras y minerales de la localidad se ampliarán los conocimientos adquiridos.

Se completarán con lecturas sobre desiertos, selva y mar.

Biología, Geología, Física y Química

Con la diversa correlación y procedimiento seguido anteriormente se tratarán estas materias.

Historia de nuestro planeta. Formación de los terrenos. Rocas minerales y tierras. Fósiles y eras geológicas. Los sentidos. El hombre: razas. Cuestiones relacionadas con la gravedad, presión atmosférica y de los líquidos. Pascal y Arquímedes. Flotación, aerostación y aviación.

Estudio sobre la composición del agua y del aire y aplicación de las experiencias y observaciones. Las masas de agua y las corrientes en su labor geológica y en relación con la vida vegetal, animal y humana. Meteoros acuosos y aéreos. Estudios sobre el calor en su producción, propagación y fenómenos que produce. El calor animal. Fiebres. Termómetros: problemas. El calor natural: evaporación, vientos, precipitaciones. La sal. Calor artificial: máquina de vapor, calefacciones. El gas carbónico. Combustiones. El calor y la vida. La luz: espejos, lentes. Descomposición de luz. Meteoros luminosos.

Estudio de la vida vegetal en relación con el agua, calor, luz y aire biológicamente considerados. Prácticas agrícolas y teoría apropiada. Los metaloides principales que nos interesan se estudian al tratar de la composición del agua y del aire; en cuanto a los meta-

les nos referimos al hierro, aluminio, zinc, cobre, plomo, estaño, plata, oro, platino, mercurio, con referencias geográficas e industriales. Cuestiones sobre el magnetismo, imán y brújula. Producción de la corriente eléctrica. Idea exacta de fuerza electromotriz, intimidad, resistencia, trabajo y potencia de la corriente. Unidades prácticas y problemas sobre estos puntos. Aplicaciones: timbre, luz, etcétera. Dinamos y motores. Electricidad natural: meteoros eléctricos. Galvanoplastia. Soldadura eléctrica. Ácidos: vinagre, jugo de limón y de frutas ácidas, eceite, los jugos digestivos. El alcohol. Fermentaciones. El pan, el azúcar. Las putrefacciones de materia orgánica.

Geografía

Nos interesa más el conocimiento geográfico en su relación con la vida humana que en su aspecto descriptivo. Por eso, tratamos éste en su aspecto natural de cosa que tiene su nombre particular y que será aprendido como vocabulario con concepto adquirido por observación directa y en el medio geográfico que rodea al niño.

En cuanto a su aspecto con la vida humana la estudiaremos en la Fitogeografía, Zoogeografía y principalmente en el hecho geográfico que la relaciona con la Historia y con el aspecto comercial y cultural que debe tener. La parte descriptiva, tanto nacional como universal, a base de mapas y fotografías o proyecciones. Las lecturas geográficas serán el complemento más estimado en esta disciplina. El intercambio escolar de productos y fotografías sería muy útil, interesante y digno de tener en cuenta.

GRADO PRIMERO

En el campo primero y en la clase después, ejercicios de orientación. Uso de la veleta. Estudio del vocabulario correspondiente al río y al estanque. Idem sobre la configuración vertical. El viento y las tormentas. Ejercicios preparatorios para la interpretación del mapa y aplicaciones. Los productos que se mandan fuera y los que se traen—nacionales—con el mapa a la vista, que será grande y con los datos precisos. Caminos, carretera y ferrocarril que comunica el pueblo con los circunvecinos y la capital de la provincia. Trazado de croquis. El Mundo y España en el globo terráqueo para conocer los continentes y mares y principalmente los colores y signos que más nos interesan conocer. El mapa de España en conjunto.

GRADO SEGUNDO

Seguridad en lo del grado anterior. Terminología sobre la configuración horizontal y vertical. Estudio sobre interpretación de gráficas. La localidad en su comunicación—vías, correos, telégrafos y teléfonos—con varios pueblos de interés para los niños, con las capitales de provincia limítrofes y la de la nación. Idem con lugares de donde se traen al pueblo algunos productos, castañas, naranjas, arroz, bacalao, etc., etc.

Estudio de conjunto sobre España: su posición y límites. Invasiones y fundación de ciudades. Las cordilleras y los ríos. Fijación de la población. La costa y el interior. Las mesetas, las depresiones aragonesa y bética y Levante. Climas agrícolas de nuestra Patria. Riqueza minera, forestal, ganadera, agrícola e industrial de cada una en relación con el clima y suelo, población y cultura. Industria pesquera.

Nuestro globo. Las zonas: condiciones de vida en cada una. La selva, el desierto y la tundra. Estados más importantes del Mundo. Cordilleras y ríos más importantes. Ciudades más interesantes del Mundo.

GRADO TERCERO

Ampliación de lo estudiado en el grado anterior. Estudio de conjunto sobre Europa y América; más breve sobre Asia, Africa y Oceanía, relacionado principalmente con las condiciones de vida. Estudio sobre las coordenadas geográficas. Problemas. Estudio de las naciones con las cuales tenemos relaciones económicas, culturales y agradecimiento. Establecer intercambio escolar apropiado y conveniente con escuelas de estos países.

Ligeros conocimientos de geografía astronómica y de nuestro sistema planetario.

Historia

Teniendo bastante descuidado el carácter nacional peculiar de nuestra raza y considerando que la Historia ha de ser un instrumento del que nos hemos de servir para desarrollar ese carácter en toda su pureza y hacer del niño un excelente patriota, sería conveniente que, sin descuidar la veracidad del testimonio histórico, uti-

lizásemos más la leyenda y nuestra rica y copiosa literatura, porque la Historia ha de pesar más sobre el corazón que sobre la fría razón si queremos cultivar ese testimonio patriótico y tratar de conseguir que el niño, en todas las ocasiones, se sienta orgulloso de ser español; procurando, a la vez que se despierta el amor a la Patria, que el niño sienta el respeto que debemos a todo el género humano.

GRADO PRIMERO

La lucha por la vida: comida, vestido, casa, transporte, alumbrado y defensa. Historietas diversas. Cómo se vive en el pueblo del niño. La salida periódica de trabajadores a otras regiones. Emigraciones históricas de los pueblos más importantes en la Historia. Pueblos pastores; pueblos agricultores; pueblos conquistadores; pueblos comerciantes.

GRADO SEGUNDO

La Creación. Torre de Babel. Emigraciones de pueblos. El hombre primitivo. Monumentos y pinturas rupestres. Cueva de Arta y Altamira. Iberos y celtas: inmigración. Estado de su cultura. Egipto. Los hebreos de Egipto a Canaán. Invasiones de nuestra Patria: causas y efectos que produjeron. Resistencia que opusieron los españoles. Ciudades de aquel tiempo: Sagunto. Roma y el pueblo romano. Invasión romana: resistencia española. Viriato y Numancia. Romanización de España. Jesucristo: cristianización de los españoles. La Virgen del Pilar. Nuevos pueblos invasores: sus conquistas. Carácter de la cultura bárbara. Los árabes: Mahoma y el Califato. España árabe y España cristiana. La reconquista: reinos cristianos. Estudio más detenido del reinado de los Reyes Católicos. El yugo y las flechas. Casa de Austria: grandeza de España en este período. Casa de Borbón: su influencia en la cultura y en la vida de España. Guerra de la independencia. Napoleón. Emancipación americana. Guerra civil: sus consecuencias. Amadeo de Saboya y primera República. La restauración: progreso material y cultural de nuestra Patria. Pérdida de nuestras colonias. Guerra europea. Alfonso XIII. La Dictadura militar. República segunda: sus desastres. Guerra de redención. El Caudillo Franco. Las milicias a sus órdenes.

GRADO TERCERO

Ligeras nociones de Prehistoria y Protohistoria. Arte rupestre, en España principalmente (Artá, Camargo, Altamira, etc., etc.) Historia: sus divisiones convencionales y visión de conjunto. Babel: emigración de pueblos. Razas. Pueblos iberos y celtas en España: carácter y cultura. Pueblos orientales, principalmente Egipto y Caldea y el pueblo hebreo en sus aspectos geográfico y cultural. Importación del pueblo griego y del fenicio para el progreso humano. Pueblos del Mediterráneo y colonizaciones diversas. Fenicia y Grecia como colonizadoras de España. Cartago en España. Resistencia de los iberos contra el invasor: Sagunto. Roma: su fundación y grandeza. Rivalidad entre Cartago y Roma: consecuencias para los españoles. Invasión romana: Viriato, Numancia y los Vascos. El imperio romano: su grandeza. Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Sublevación judía contra el Imperio. Romanización de España: restos que nos quedan. Cristianización de nuestra Patria: la Santísima Virgen del Pilar. Emperadores y hombres ilustres que España dió a Roma. Persecuciones contra los cristianos. Mártires españoles. La meseta de Irán. Inmigraciones en Europa: carácter y cultura de los diversos pueblos bárbaros. Caída del Imperio romano de Occidente: sus causas. Estado de la cultura romana en esta época. Fin de la Antigüedad. Edad Media: los diversos pueblos europeos: idiomas, usos y costumbres, arte y religión. Mahoma: el pueblo árabe antes y después de la predicación del Profeta. Invasión árabe y llegada a nuestra Patria. España árabe: organización y cultura. Grandeza del Califato de Córdoba. La Reconquista. Características de cada reino cristiano en su aspecto político-cultural. Reinados más interesantes por la conquista y por su progreso social y cultural. El mundo musulmán y el cristiano. El Papado. Los turcos y las cruzadas. Progresión creciente de Castilla y Aragón: desmembración del Califato. Los romances fronterizos. La literatura, arquitectura, vestido, fiestas, industria y ciencias árabes. El castellano y el Poema del Cid. Dialectos. Las Universidades. Las catedrales góticas. El Renacimiento. Descubrimientos geográficos. Estudio detenido y especial del reinado de los Reyes Católicos. Fin de la Edad Media. Las nacionalidades. Casa de Austria: grandeza, poderío y decadencia. El Siglo de Oro. Lope de Vega, Tirso de Molina, Calderón, Cervantes. La mística española: sus cultivadores. Pintura: Grees, Velázquez, Murillo. Conquistas y colonización de América. Casa de

Borbón: Gibraltar. Carlos III. Resurgimiento patrio en todos los órdenes. Revolución francesa: sus efectos políticos universales. Napoleón. Lucha por la independencia: Zaragoza y Gerona. Independencia de América. La cultura española en nuestros dominios. Misiones españolas. Ordenes religiosas misioneras. El constitucionalismo: guerra civil. Inestabilidad política de nuestra Patria hasta el momento actual. La guerra europea: sus efectos en el mundo entero. El progreso material o era técnica en el mundo y principalmente en España. Progreso material, artístico y cultural de nuestra Patria en esta época.

Ha de completarse este estudio con Biografías de los personajes más importantes que con su actuación sinteticen un período o un hecho de trascendental importancia, como Abrahán, Moisés, Sócrates, Platón, Aristóteles, Alejandro, César, Séneca, Atila, San Fernando, Godofredo de Bouillón (tipo de cruzado), Francisco de Asís, Colón, Fernando el Católico, Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Hernán Cortés, Felipe II, Velázquez, Goya, Méndez Núñez, Torres Quevedo, Ramón y Cajal, Generalísimo Franco, etc., etc.

Se pueden y deben sustituirse con este fin, mejor dicho, utilizar en ciertos casos personajes ficticios pero que encarnan un tipo de una época, como un soldado persa, romano o ibero, fiel cumplidor de la palabra empeñada, un esclavo de la E. A. o un siervo de la edad feudal, un señor feudal, la vida en el castillo, un artesano en la E. M., etc., etc. Se hará mucho uso de las lecturas históricas y de los mapas y fotografías, siempre resaltando lo nacional que preparará al niño a conocer y amar su Patria y sentirse orgulloso de ser español por el mayor número de virtudes que encuentre en sus antepasados, no superados por nadie en el Mundo.

Cálculo, Aritmética y Geometría

Queremos que el cálculo tenga todo su valor educativo formal y su utilidad práctica en la vida real infantil, el cual irá aumentando su riqueza de contenido y extensión paralelamente al desarrollo natural del niño.

Sabemos por experiencia que el niño resuelve numerosos problemas sencillos y actuales por cálculo mental y, sin embargo, se le ha estado martirizando con cuestiones abstractas para volver al fin a caer en la cuenta de que es necesario insistir en lo concreto, práctico y racional, en relación a las posibilidades y disponibilidades infantiles.

Se ha enseñado y se enseña muy pronto ¡en párvulos ya! a sumar, restar, multiplicar y dividir cantidades enormes que nada dicen al niño, sino que es un trabajo penoso y rudo que como castigo se le impone. Esto tiene que desaparecer. Nosotros, en consecuencia de lo expuesto, pretendemos ajustarnos a un plan en el que cada año escolar suponga un avance en el conocimiento de la numeración en enteros y fraccionarios, con práctica constante de todas las operaciones de manera concreta, mental y escrita en íntima relación con los intereses infantiles. Problemas que le atañen por su desarrollo mental y ambiente familiar.

En el último grado—mayores—tendrá su parte sistemática y abstracta. Otro tanto decimos de la Geometría.

GRADO PRIMERO

Aritmética

Numeración concreta hasta el 100. Contar hasta 20 en sentido ascendente y descendente. Luego hasta el 30 en los dos sentidos y así por decenas hasta el 100. Cálculo mental sin pasar del 10; después hasta el 20, 30, etc. y 100 en problemas concretos y en los que entren las cuatro operaciones. Cálculo escrito en la misma progresión que el mental y con las cuatro operaciones, pero en un aspecto objetivo. Las unidades métricas simples. La peseta y la moneda fraccionaria. Idea de las fracciones

$$\frac{1}{2}, \frac{1}{4}, \frac{1}{3}, \frac{1}{5}, \frac{1}{10}, \frac{1}{100}$$

Geometría

Conocimiento objetivo de las formas de los cuerpos: esfera, cono, cilindro, prisma, pirámide, poliedros regulares. Por análisis conocer las superficies, ángulos y líneas. Superficies poligonales de los cuerpos y dibujos de los mismos. Construcción de formas sólidas.

GRADO SEGUNDO

Aritmética

Numeración sin limitación de números enteros y fraccionarios haciendo constantemente cálculos mental y escrito con las medidas

métricas. Complejos e incomplejos métricos: reducciones y operaciones. Problemas prácticos y de actualidad. Iniciación en el estudio de las medidas de superficie y volumen en su relación objetiva primero y abstracta después, con áreas de superficie y volúmenes de cuerpos. Regla de tres. Tanto por ciento. Numeración romana. El grado, minuto y segundo.

Geometría

Repaso de lo estudiado en el primer grado. Polígonos: elementos y áreas en forma objetiva y real. El círculo y la circunferencia: sus líneas. π , longitud de la circunferencia y área del círculo. Poliedros regulares e irregulares: áreas del prisma y pirámide; primero de manera objetiva y luego numérica. Idem íd. de los cuerpos redondos. Trazado de figuras. Iniciación de la Escala. Volúmenes.

GRADO TERCERO

Aritmética

Repaso de la numeración. Regla de tres. Cálculo mental sobre problemas de uso corriente y sobre interés. Problemas sobre áreas y volúmenes, interés, descuento y mezclas relacionadas con la vida agrícola, industrial y mercantil de la localidad.

Números complejos métricos y sexagesimales. Divisibilidad. Aplicaciones de la Aritmética mercantil o nociones de Contabilidad.

Geometría

Repaso de lo del grado anterior. Áreas y volúmenes en general aplicados a problemas de la vida real. Proporcionalidad de triángulos. Teorema de Pitágoras: aplicaciones. Conocimiento y uso de la escala.

Dibujo geométrico como aplicación de la Geometría y combinaciones artísticas y colorido con motivos geométricos.

Educación cívica y moral

La preparación del niño para su ingreso en la sociedad conforme a los principios de nuestra Religión y a las exigencias político-social.

les de nuestra Patria en su nueva estructuración estatal, nos indica la necesidad de llenar en todas cuantas ocasiones se presenten y aun impregnando todo el trabajo escolar, de un contenido moral y cívico con el que se regule la actividad escolar y extraescolar del niño, no olvidando, además, que la cultura exclusivamente intelectual, sin un contenido emocional que establezca la debida correlación entre ideas y actos es de muy poco rendimiento educativo. La moral y la educación cívica se fundarán en el sentimiento de responsabilidad, inherente a toda actividad escolar en que el niño intervenga con conocimiento del fin y responsabilidad en la ejecución de lo que, como escolar, compañero, hijo y niño, en la Escuela, casa y calle le corresponda.

GRADO PRIMERO

Adquisición de hábitos de obediencia, puntualidad, orden, disciplina, paciencia o resignación ante molestias de los compañeros, trabajo, ayuda mutua, etc., etc. Sentimiento de amor a la Patria y a la justicia.

GRADO SEGUNDO

El mismo orden, ampliado con el sentimiento de sacrificio en favor de compañeros necesitados, bien en la clase o en el juego, etcétera.

Funcionamiento de pequeñas cooperativas para adquisición de material común, socorro a niños enfermos necesitados, etc., etc.

Disciplina por obediencia voluntaria hasta donde sea posible. El Derecho. Registro Civil. La Justicia. El Ejército. La administración nacional comenzando por el pueblo. El Matrimonio.

GRADO TERCERO

Como en el anterior, ampliado convenientemente y conforme a la nueva estructuración de la Patria. En este grado sería conveniente estudiar, guardando la debida correlación con las demás asignaturas, ocasionalmente, las cuestiones que se presenten en la localidad con motivo de bodas, bautizos, defunciones, herencias, juicios, servicio militar, administración municipal, juzgado municipal, deli-

tos, etc., etc., advirtiéndole que el niño debe darse cuenta de los numerosos casos que su vida, en la colectividad Escuela, le presenta, para obrar conforme a estos principios con los que se le quiere educar.

No se dan programas de Religión e Historia Sagrada, porque cada diócesis tiene sus textos, indicados por la Autoridad eclesiástica, a los que hay que atenerse y ajustarse.

Nota importante.—Estos programas, enunciados como un índice de epígrafes, irán desarrollándose en esta Revista incluso con lecciones prácticas a ellos adaptadas y en orden graduado. No pretendemos con esto fijar una cadena rígida e inflexible, sino dar una orientación para que cada cual adapte a ellos su habilidad y técnica personal, mejorándolos en el mayor grado posible en beneficio de nuestra Escuela, que es decir la Patria.

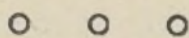
¡ARRIBA ESPAÑA!

Felipe Arribas

REALIDADES ESCOLARES

Ejercicios de Composición:

La realización de las distintas fases de la actividad escolar exige al Maestro una meditación anterior, una preparación didáctica para que su tarea no sea algo improvisado. La difícilísima labor escolar se facilita con una reflexiva preparación, siendo ésta y su ejecución las dos partes esenciales que hay que resolver para que el hacer escolar sea más racional.



Una fase de la actividad escolar son los "Ejercicios de Composición". En toda clase, con presunción de bien organizada, no faltan los ejercicios de redacción y composición, aunque en muchas dichos ejercicios no son más que copias o dictados del libro de "texto", adornados con la copia, "prisionera" entre los barrotes de una cuadrícula, de algún dibujo, que, por ser copia, tendría escaso valor.

En no pocos casos, los ejercicios de redacción y composición se hacen sinónimos, cuando en realidad son distintos en su significado, exigiendo su realización una técnica diferente.

Redacción, es reproducción por escrito de algo percibido (oído, visto, observado, experimentado, etc.) que se da como motivo del trabajo escolar y exige principalmente un esfuerzo de atención, memoria, etc., etc. Composición es inventiva, creación personal y su fin psicológico principal es la imaginación. En los ejercicios de redacción de varios niños sobre determinado trabajo, hay analogía de contenido y pensamiento; en los de composición hay variedad, personalidad.

Toda fase de la actividad escolar debe ser una síntesis de ésta. En la escuela nada debe darse aislado, encasillado, atonizado, sino que el hacer escolar forma un todo orgánico y la actividad debe ser de relación, asociación, derivación, etc., para que en cualquier fase de ella puedan verse estímulos psicológicos, afectivos (patriotismo, religión) y estéticos, que son en síntesis sus principales finalidades.

Hechas estas consideraciones, que son las que nosotros nos hacemos antes de emprender una labor, tienen una expresión en nuestro "Diario de Preparación de lecciones" y sirvan de guía para el trabajo del niño expuesto en su "Diario de Clases".

SINTESIS DE LA PREPARACION

Abril, día 2, mañana

- | | |
|-------------------|--|
| | Motivo: Composición. |
| | Psicológico. Juicio, raciocinio. Imaginación. |
| a) Fines..... | Sentimientos artísticos, patrióticos. |
| | Instructivo. Composición gramatical. Idem decorativa. |
| | Necesidad sentida. Patriotismo. |
| | Material. Diccionario. Dibujos. |
| b) Lección..... | Desarrollo. Interpretación de palabras. Ejercicios de Léxico. Composición. |
| | Comprobación. Expresión escrita y trabajo artístico. |
| | Aplicaciones. Sencillez y claridad en expresiones gramaticales y artísticas. |
| c) Observaciones: | El trabajo preparado ha sido realizado con gusto. Casi todos los niños han hecho composiciones patrióticas. La composición decorativa ha sido variadísima. El tiempo invertido ha sido de dos horas. |

La escuela en marcha tiene que ser una realización del trabajo preparado y la técnica seguida en el motivo que nos interesa, ha sido la siguiente:

Dimos a los niños una serie de palabras que ellos interpretaron haciendo uso del Diccionario. Terminado el ejercicio de "Vocabulario", cada uno, libremente, compuso expresiones completas. Resultaron variadas, algunas muy bien hechas, predominando las de fondo patriótico, que era la finalidad por nosotros perseguida e impuesta indirectamente al dar esa serie de palabras como elementos de composición.

Asociamos inmediatamente la composición gramatical a la composición decorativa y aquí sí que hubo variedad: elemento, motivo, ritmo y color fueron creación personal, fantasía pura. Muchos motivos guardaban relación con el texto de la composición gramatical, otros eran sólo adorno. Recordamos que un niño facilitó una pequeña moldura de marquetería que sirvió de modelo para otros va-

rios, combinados en ritmo distinto. Así relacionamos un trabajo gramatical con otro artístico y sobre el mismo motivo, consiguiendo una actividad más completa.

El trabajo de un niño de 12 años, expresado en su cuaderno "Diario de clase", es el siguiente:

Abril, día 2

COMPOSICION GRAMATICAL

Vocabulario

Cruzada: Lucha por la defensa de la fe.

Amanecer: Salida del Sol.—Resurgir de una cosa.

Héroes: Defensores, hasta morir, de una idea buena.

Patriotismo: Amar a la Patria.

Paz: Tranquilidad, orden.

Era: Principio de la fecha memorable de un suceso.

Civilización: Cultura, adelanto.

Barbarie: Salvajismo, retrogradación.

Trabajo: Actividad, riqueza.

COMPOSICION DECORATIVA

"Los héroes llenos de patriotismo y deseosos de propagar la paz, el trabajo y la cultura, que forman esta gran Cruzada, en el amanecer de nuestra Era, luchan por arrasar la barbarie que invadía nuestra España y en una palabra, para hacer de ella una gran civilización."

COMPOSICION DECORATIVA

.....

El trabajo expuesto, es copia exacta del realizado por uno de los niños y no de los mejores. Sentimos no poder reproducir el trabajo artístico de composición decorativa, pero con lo consignado, creemos sea más que suficiente para dar idea de cómo preparamos y realizamos nuestras actividades escolares, consiguiendo, según nuestro modesto criterio, que el hacer escolar sea más racional.

A. Vera

La enseñanza de la Lectura y Escritura

La primordial labor escolar es sin duda el enseñar a leer y a escribir. Estos son los instrumentos indispensables para adquirir conocimientos en la vida, para cultivar el espíritu y para relacionarse con nuestros semejantes.

Esta enseñanza ha preocupado seriamente a todo maestro desde los tiempos más remotos. De ahí han surgido los innumerables métodos, carteles, cartillas, catones, etc., que con distintos nombres corren por las librerías y escuelas.

Para facilitar su aprendizaje ha producido modestamente la industria del libro escolar una gama completa de dibujos, juegos, cartones, cajitas, delantales-baberos, objetos y qué sé yo cuantas cosas e inventos para que el niño aprenda pronto a leer y a escribir.

Son laudables todos intentos, pero como todos parten de un principio lógico desde luego, pero erróneo, ocurre lo que naturalmente tiene que ocurrir, que el niño listo aprende relativamente pronto y el niño medio y el niño torpecillo tardan en aprender.

Además, de este aprendizaje deriva el problema de la escritura ortográfica sin faltas. Si desde el principio se enseña bien a leer y a escribir no hay problema de ortografía. El hecho de que un niño escriba con faltas ortográficas revela de modo evidente que su aprendizaje fué muy defectuoso, lo mismo en la escritura que en la lectura. Es el caso de una pieza importante de una máquina. Si tiene defecto de construcción hay que estar en constante reparación con la consiguiente pérdida de tiempo, dinero, trabajo y dejar de producir. Ni más ni menos ocurre con la enseñanza, cuyo estudio nos ocupa.

Vea el Magisterio si merece la pena de enseñar bien desde el principio. ¡Cuánto tiempo y trabajo se ahorraría el maestro posteriormente! A través de todo esto se comprende el poco aprecio del tiempo que se hace en la escuela cuando tan lastimosamente se pierde en hacer una obra defectuosa, cuyas consecuencias cuestan caras.

Pero con ser todo esto digno de tenerse en cuenta todavía debe acuciarnos más el hecho de que enseñando como hasta ahora, la enseñanza no educa. Y debe educar toda ella. Hay que cambiar completamente el sistema para aprender a leer y a escribir, educando primero y ahorrando tiempo y trabajo además.

Las diversas maneras y métodos han obedecido al razonar lógico del maestro. Se ha mirado tan sólo a la materia, no al niño. Por eso

la preocupación para dar mayor facilidad al aprendizaje es un círculo vicioso del que no se sale, porque todos se reducen a una cuestión mnemotécnica.

La Psicología experimental, aplicada a la Paidología, ha hecho que viéramos el error de los métodos apuntados y nos da resuelto el problema con gran sencillez. No mira a la materia, sino al proceso mental del niño. Un punto de partida muy diferente. Por eso, esa disquisición analítica que la mente del maestro ha hecho siempre de: primero las vocales,, luego las consonantes, después las sílabas directas, a continuación las inversas, ejercicios con palabras sin sentido, las sílabas de doble sonido, etc., es una pantomima y logomaquia que el niño a fuerza del machaca llega a recordar de memoria, nunca a aprender. De aquí viene también, y prueba cuanto acabamos de mencionar, que mucha gente lee periódicos, libros, cuentos, etc., y no discierne nada, ni comprende lo que lee, y es bastante frecuente el caso que interpreta lo contrario de lo que dice la lectura. Es la ignorancia pedante de tanta gente, que es la peor clase de ignorancia. Pues todo obedece a un defecto de aprendizaje en los instrumentos de la cultura, como son el leer y el escribir.

La importancia del problema, lo mismo en lo pedagógico que en lo social merece que fijemos en él la atención.

Y no se ponga el ridículo argumento de que siempre se ha aprendido así, porque ya decimos la pérdida de tiempo y de trabajo y las consecuencias de orden social y práctico de tal aprendizaje en la vida. Es peor el analfabetismo del que lee mal, escribe mal e interpreta peor lo que lee y escribe que el analfabetismo absoluto.

La misma dificultad tiene para el niño una sílaba directa que una inversa. Lo más difícil para el niño es la letra, porque es un signo sin significación. Es lo más simple lógico, por eso es lo más difícil psicológico, y el niño tiene un razonar y un ver psicológico y alógico. No comprende nada lógico. Y mire usted por donde resulta conculcado aquel sabio principio de pedagogía que dice: empezar por lo fácil y, claro es, se va contra naturaleza y se paga a caro precio. La práctica jamás ha resuelto este problema. Los practicones aun quizá tomen los métodos psicológicos con prevención. Después de todo no habría que extrañar, porque su misma rutina es un obturador que no les deja ver, ni asomarse a la realidad.

El método psicológico se funda precisamente en que aquello que ya sabe el niño de verdad, porque lo vive y forma parte de su contenido psíquico viviente, lo exprese de palabra y por escrito. Entonces los signos tienen para él un significado y los incorpora inme-

diatamente a las vivencias contenidas. Los aprende enseguida y los reproduce. Se lee y escribe a la vez sin esfuerzo alguno.

Pero, además, como la palabra escrita y leída significa para él lo que ya sabe, crea una alegría, una carga afectiva intensa que le impele a más leer y a más escribir. Es un autoestímulo. Por eso es educador. Entra en función todo el espíritu.

Desde el punto de vista del maestro puede atender a la vez a toda clase, 30, 40 ó 50 niños, con el mismo trabajo. Se acabó ese martirio de uno en uno, o de sección en sección en la que dice uno y los demás repiten.

Y no se crea que esto es cosa de laboratorio inaplicable a la clase. El que esto escribe, además de estar convencido por los principios ciertos y científicos en que se funda, lo ha experimentado en laboratorio, en clase de niños normales y en clase de niños anormales. En todo caso ha obtenido un éxito. La bondad del método se prueba sobre todo en que hasta niños anormales han aprendido en poco tiempo, cosa imposible, en poco ni en mucho tiempo, por los métodos lógicos al uso.

Bastará un ejemplo para comprender nuestro trabajo. Lo que más conoce el niño, puesto que desde antes de los 3 años ya lo sabe, es algunas partes de su cuerpo. Empecemos por ello.

Nosotros tocamos a uno el pelo y preguntamos ¿qué es ésto? Naturalmente, todos contestan: pelo. Decimos: tocar cada uno su pelo. Vamos a escribir la palabra pelo. Se escribe con claridad. ¿Qué dice ahí? Todos contestan sin temor, pelo. Se pregunta a varios, uno por uno, pero señalando ellos con el dedo la palabra, y van repitiéndola.

Así hacemos con las palabras ojo y ojos, cara, nariz, oreja, cabeza, boca, dientes, etc. Se aprende a la vez lenguaje, mejor que con la Gramática.

Cada cuatro palabras se vuelve a preguntar todas pero salteadas, fundado en el principio psicológico de la comparación por diferencia. En pocos minutos quedan aprendidas cuatro palabras que los niños han de escribir varias veces y dibujando, aunque con la imperfección propia de los pocos años y del aprendizaje, alguna de las cosas que dicen las palabras. De esta manera hay un conocimiento previo de una cosa que han aprendido en la vida y se les enseña a expresarlo mediante la palabra hablada (expresión verbal), la palabra escrita (expresión abstracta e ideográfica), la imagen (expresión concreta). El niño trabaja, hace, aprende y se educa.

Así seguimos con series de palabras: el vestido, la familia, los

juguetes, objetos de la escuela, etc. A las pocas series se añaden objetivos adecuados, previamente dichos por los niños. En muy poco tiempo, aprenden a leer bien, con conocimiento; a escribir bien, y como nunca han visto la palabra mal escrita no tienen imágenes inhibitorias. (Estudiamos este caso, al hablar de la enseñanza de la Ortografía, en el núm. 2 de esta Revista.) Por este método, los niños aprenden a leer los libros infantiles por este orden: los niños listos en 14 ó 15 días; los de tipo medio o del montón, que son los más, hacia los 28 ó 30 días, y todos, por muy torpes que sean, a los 50 ó 60 días. Además han aprendido a escribir sin faltas porque no tienen noción de la v y b, de la g y ni j, etc., que siempre son imágenes contrarias por su significado, de donde surge la duda y la dificultad. Si a esto añadimos que a la vez dibujan figuras con significado y sentido se verá si es conveniente o no el método y si merece la pena el que en todas escuelas se ensaye y se implante en toda su importancia para educar.

Cualquier patán que dice "cualquiera puede enseñar", queda defraudado por este método. Para esto, aunque también sea algo que tienda como todo práctico al automatismo, hacen falta nociones psicológicas para atisbar cualquier efecto en la escritura o en el dibujo y para presentar cosas y palabras asociadas que el niño sepa, según su ambiente de vida.

Decroly tiene algo de esto lo que llama sistema ideovisual, fundado en su programa de ideas asociadas. Pero reputamos lo nuestro más completo, porque además de recoger la asociación de ideas en que aquél se funda, lo nuestro busca sobre todo el impulso afectivo como autoestimulante elemento educador.

Textos escolares para todas asignaturas y grados para esta enseñanza de leer y escribir, fundados en el método psicológico, huyendo de los métodos y textos lógicos al uso, estamos preparando y próximos a publicarse, los cuales revolucionarán toda didáctica, como hace falta para que la Escuela esté adaptada a las nuevas necesidades de la Patria.

Psicólogo

SECCION

PROFESIONAL

La inspiración no descende sobre el perezoso; no existe sino cuando hierven en el espíritu ideas y sentimientos fecundantes.

Formación espiritual del Profesor

No ha muchos días, en un discurso pronunciado por persona eminente en la cultura patria, que vuelve en sí y se ha dado cuenta del destino humano de nuestra Patria, dijo con gran profundidad y acierto que nuestra pedagogía, nuestra cultura y nuestra formación están en nuestros grandes místicos, los cuales comprenden la vida humana en toda su integridad y en todas sus relaciones.

Así es en efecto. Nuestros excelsos místicos son los verdaderos filósofos, los verdaderos sabios, los verdaderos patriotas, los verdaderos educadores y maestros. "Aquel que se salva, sobe y el otro no sabe nada."

Por eso no hay que buscar fuera lo nuestro, los elementos espirituales de nuestra formación. Por otra parte la Falange y su doctrina en la cual se funda la nueva vida de España es de aspecto místico, entroncado precisamente en ese misticismo espiritual, elevado, arrebatador, endiosado, reflejo del sacrificio del Cristo crucificado por amar a los hombres. Sacrificio, amor a Dios y amor al hombre pero por Dios. Esto es en esencia la doctrina de José Antonio. Este es el humanismo y la filosofía de Falange. Esto es el fundamento de nuestros místicos, los cuales proyectan su luz ahora sobre nuestra cultura y nuestra vida.

Y ellos nos dicen con la profundidad de su sentir y de su pensar que el fin es vivir, porque el hombre ha sido criado para vivir.

Pero vivir es tener en sí una actividad, proveniente de un principio íntimo que tiene el poder de desarrollarse en su acción y de poseer su desarrollo como enseña Santo Tomás.

Hay dos clases de vida, la vida perfecta y la vida imperfecta. La vida perfecta es la del ser que se posee y se ejerce en la plenitud de un movimiento a quien nada le queda por adquirir. La plenitud absoluta de esta vida está solamente en Dios. El acto divino por el cual Dios se posee, se conoce y se ama en la trinidad de sus personas, es un acto infinito, y este acto es la vida de Dios en sí mismo.

En el cielo tendremos la plenitud de vida de que nuestro ser se haya hecho capaz, y poseeremos eternamente y sin alteración, en un solo acto, en el que se ejercerá toda nuestra fuerza vital, el desarrollo que hayamos alcanzado. Será esto en nuestra medida propia y limitada, la vida perfecta.

Aquí abajo la vida es imperfecta. Nos lo demuestran las ciencias por otra parte.

La vida imperfecta es el movimiento de adquisición por el cual un ser se desarrolla. El principio de actividad interna va creciendo y dilatándose en su acción. Es una vida que se hace, que se construye, que se organiza. El signo característico de esta vida es adquirir y crecer. El crecimiento del ser imperfecto es la manifestación esencial de su vida. Y tal es la condición de nuestra vida presente.

Hemos sido criados para vivir. Esto quiere decir que estamos llamados a desarrollar cada persona en sí los frutos de la santidad en este mundo, a fin de poseer en el cielo, como fin y sin fin la vida eterna. La vida de este mundo es un crecimiento, la vida del cielo es una posesión y ambas son la actividad propia del ser humano.

Tenemos soma y psiquis, cuerpo y espíritu. El espíritu vive por sí mismo una vida que ha recibido de Dios y el cuerpo vive por el espíritu, que es quien le da animación. Nuestro espíritu puede obrar y obra por medio de las potencias que hay en él; nuestro cuerpo puede obrar y obra por medio de los sentidos que hay en él y que están animados y regidos por el alma. El alma tiene un conjunto de facultades que conocen, quieren y obran; y el cuerpo tiene una serie de órganos unidos a las facultades y que obran por ellas. En la acción de estas facultades y de estas potencias consiste la vida natural.

Pero por la gracia de Dios tenemos otra vida, es decir, otra capacidad de obrar, no ya por nosotros, sino por Dios. Es la vida sobrenatural en la que Dios, uniéndose por un vínculo inefable a nuestra naturaleza, nos eleva sobre nosotros mismos y nos da el poder de hacer actos divinos. Se hace El la vida de nuestra vida, el alma de nuestra alma. ¡Misterio de amor!

Esta vida es la vida sobrenatural, es decir, la vida eterna, porque es el ejercicio aquí abajo de la vida que tendremos en el cielo.

Así como el vegetal toma para su vida del mineral y lo reincorpora elevándolo a su naturaleza, y el animal toma del vegetal y también lo eleva hasta su propia naturaleza por transformación, y el hombre toma de los demás seres inferiores cuanto necesita para su alimento y lo incorpora a su ser y lo eleva así transformándolo en naturaleza humana, de modo análogo Dios Nuestro Señor, por su gracia transforma al hombre, lo injerta en Sí, lo adapta por hijo para darle su herencia que es su reino. Vida sobrenatural, de mayor realidad que la misma vida natural.

Hemos sido criados para vivir y sólo para vivir, aquí la vida natural, ordenada, perfecta, elevada e injertada en Dios. Por su gracia sobrenaturalizando nuestra naturaleza. Después, la perfecta vida so-

brenatural, eterna. Vivir. ¿Qué será, pues, esta vida eterna? Vivir eternamente en el acto único de la alabanza eterna, eternamente beatífica.

Aquí abajo, por consiguiente, tenemos que vivir, desarrollándonos, puesto que la vida imperfecta, la única que ahora tenemos, en último análisis, consiste en desarrollarse.

“Creced”, dijo el Señor al hombre, dándole el poder de desarrollar y de comunicar la vida. Y esta palabra es la primera que le dirigió el Criador. Y la plenitud y la majestad de esta palabra contiene y expresa la ley total de la vida.

Todas nuestras obligaciones, sin excepción alguna, tienen su base y su explicación en esta primera obligación. Ella es la que da el sentido y la medida de todos los deberes que podemos tener en orden a Dios, a los seres y a nosotros mismos. Es preciso crecer; es preciso desarrollar la vida física del cuerpo, la vida moral del corazón, la vida intelectual del espíritu. Y esta es la razón de los cuidados y de las precauciones que hay que tomar para la conservación del cuerpo, la educación del corazón y la instrucción del espíritu. Todos estamos obligados a trabajar en la adquisición y conservación del pleno desarrollo de nuestras facultades.

Medita esto, Maestro, Profesor, es la raíz de la verdadera cultura, es el nervio de tu vida, es la entraña de tu profesión.

José

Las Normales y los Maestros

—oOo—

En todas las carreras hay una o dos asignaturas base. Las demás son complementarias. En la carrera del Magisterio ha habido un criterio muy curioso para determinar la esencia de la carrera, las disciplinas de estudio y las asignaturas básicas.

Se ha discutido si el Maestro debe tener gran cultura o por el contrario son suficientes aquellos conocimientos elementales de todas las disciplinas. En el momento que hay discusión surgen los distintos criterios y las dispares opiniones.

Muchos pensaron y dicen todavía: para enseñar a los chicos a leer, escribir y contar, poco hace falta. Basta saber eso de modo rudimentario. En este concepto claro es que cualquiera que sabe un poco de lectura, escritura y cuentas vale para maestro. Por eso aprecian el valor Magisterio y a los maestros como algo baladí, sin importancia, en algunos casos, despectivamente. Por desgracia abunda este criterio todavía en muchos ignorantes religiosos, en no pocos sacerdotes y en una gran pléyade de beatería pacata, padres de familia y gente de suprema ignorancia. Tienen un concepto de la Escuela y de la enseñanza igualmente ramplón que su cultura. Por eso la devalúan, la desprecian y la hacen asequible a cualquier persona.

Un problema urgente es hacer ver a esas gentes, no pocas malintencionadas, que la Escuela hoy no es la de antaño donde el chico iba a pasar unas horas entre carteles y punteros, libros mugrientos, muestras rotas de escritura y unos cuantos libros para repetir sus letras como papagayos.

Por haber sido la Escuela de los que así piensan, tal como la conciben, recogen los agraces frutos que ha dado. El nivel cultural de España es muy bajo. El nivel de educación corre parejas. La vibración espiritual de la España blanca no se debe ni a su baja cultura ni a su defectuosa educación, sino a los recortes profundos y misteriosos que Dios mueve según sus providenciales designios. La contrapartida espiritual reflejada en la España roja es fruto de ineducación e incultura, precisamente por concebir así la enseñanza, como un mero aprendizaje de unos conocimientos rudimentarios.

La Escuela, pues, no es responsable de esos frutos, sino de quienes así los concibieron. Naturalmente, que concebida y practicada de la misma forma ahora, ha de dar siempre los mismos resultados: incultura e ineducación. Y no se diga, como dicen muchos insulsos,

que es culpa de los maestros, porque muchísimos elementos rojos, dirigentes y dirigidos no han frecuentado otra escuela o colegio que de religiosos. No es el maestro, propiamente hablando, es el sistema, es el concepto equivocado de la función enseñante.

La Escuela de ahora no debe ser así, no puede ser así. Su tiempo es muy otro, su ambiente social, también; sus fines más excelsos. Sus medios deben ser pues proporcionales.

La Escuela de nuestros tiempos es un centro educador, un centro de vida, un nido donde se inculcan las grandes ideas nacionales.

El objeto primordial de la Escuela no debe ser el aprendizaje de cuatro cosas, según el concepto ñoño antes expuesto, sino que es fundamentalmente educador. La familia tiene un deber educador. La Escuela es una prolongación de la familia. Tiene el mismo deber, pero así como la familia tiene distintos medios para educar, la Escuela sólo tiene uno: la enseñanza. En este plan, cambia el concepto en absoluto. Ya no importa que el niño aprenda más o menos cosas como un lorito que después olvida y además, no sabe lo que dice. Interesa sobre todo que el niño se eduque mediante la enseñanza. D. Andrés Manjón dice con gran profundidad a este respecto: "atended a que toda enseñanza eduque y toda educación mejore".

Por eso hace falta que al enseñar al niño a leer por ejemplo, lo de menos es lo que se ha hecho hasta ahora y es capaz de hacer cualquier intruso, la m con la o, mo, sino que el enseñar a leer se haga de tal modo que eduque el espíritu infantil haciendo que entre en función todo él, o sea la inteligencia, el sentimiento, la voluntad, la libertad.

Esto ya no es tan fácil como piensan los enseñatodo. Precisamente la educación es de tal grandeza, de tal importancia y de tanta trascendencia, que en sí misma resulta costoso y difícil adquirirla. No sin razón ha dicho un pensador: "la educación de la infancia es el problema más difícil que tiene el hombre". Para enseñar educando ya se ve que no vale cualquiera, ni para educar tampoco.

Algunos simplistas creen que una persona cualquiera, por el hecho de ser padre o madre, o también por el hecho de vestirse con un hábito o sotana tiene la virtualidad de educar. La acción educadora es de mayor complejidad que todo eso. El que esto escribe conoce a muchos padres muy buenos, de costumbres inmejorables, celosos incluso con sus hijos y no obstante son una desdicha como educadores. Conoce también a un sacerdote, cuya virtud es ejemplar, un verdadero asceta, sacerdote de Dios, de cultura extraordinaria. Sin em-

bargo, se puso a educar y tuvo que dejarlo, porque era un verdadero desastre. Más bien deseducaba.

Ponemos estos ejemplos para probar que no vale cualquiera como educador y menos todavía como pedagogo, el cual debe saber manejar con pericia los medios que la enseñanza le otorga para hacer ésta educadora.

Lo esencial, pues, en la Escuela no es el que vamos a enseñar, sino cómo vamos a enseñarlo. La acción puramente enseñante es patrimonio de cualquiera. Un simple objeto provoca una acción enseñante en el niño. Basta que le interese de alguna manera. La vida toda, el ambiente que sea, provoca una acción incesante de enseñanza. ¿Podemos decir otro tanto de la acción educadora? Evidentemente que no. Las cosas de suyo provocan más bien una acción interna deseducadora, puesto que las miramos por el agrado y es natural que con facilidad nos arrastran a lo concupiscible. Hemos de concluir, pues, que la acción educadora es compleja y requiere su técnica y el que no la posee no puede educar propiamente hablando.

Este estudio presenta varios problemas de orden pedagógico y social. Desde el punto de vista pedagógico podemos preguntarnos si el maestro necesita tener mucha ciencia o poca y también, cuáles deben ser las asignaturas básicas de la carrera.

Desde luego el maestro debe huir del bachillerismo, entendiendo por tal ese mariposear por todas las ciencias sin llegar a saber ninguna, como ocurre a nuestros bachilleres y como acontece también en los planes actuales de las Normales. Pero debe saber bien lo que requiere una cultura general. Esta cultura no es saber un poco de cada cosa, sino lo fundamental de toda ciencia. Esto en términos generales, pues siempre tiene la necesidad de saber a fondo el caso concreto a quien ha de aplicar la enseñanza y cómo ha de aplicarla. De modo que, además de esta cultura general fundamental, debe poseer las técnicas adecuadas, derivadas de un profundo conocimiento del alumno y de cada alumno.

De aquí podemos inferir que necesita sobre todo Psicología, Filosofía, Estética, Filosofía de la Historia y Religión como asignaturas básicas y además conocimientos fundamentales de cada ciencia.

Estas consideraciones nos hacen ver la necesidad de un cambio radical en los estudios de la carrera del Magisterio primario y podíamos decir también, por ampliación, en todos estudios para el profesorado de cualquier grado que sea.

Por consiguiente, hay que abordar la reforma profunda de las

Normales. En vez de ser centros de bachillerismo sean centros de formación del Maestro. Enseñar a educar mediante la enseñanza. No deben dar ciencia, sino enseñar a aplicarla como medio educador. Los que pretenden ser maestros deben adquirir la cultura necesaria donde y como quieran, previamente antes de ingresar en la Normal. La puerta para entrar en ella lo necesariamente estrecha en función de la importancia de los fines. Una vez dentro, la ciencia específica de la carrera y vivir la enseñanza educadora. Deben ser, pues, como escuelas de primeras letras, cuyos alumnos sean los futuros maestros. Hacer con ellos lo que han de hacer luego con los niños. Enseñar a ellos como han de enseñar después. Educarlos como han de educar y así en todo, vivir la vida de la enseñanza educadora.

Ya sabemos que para esta transformación hay los grandes obstáculos de los intereses creados, de los derechos personales, etc., pero salvando lo económico del profesorado inepto, porque debe vivir o dándole otra función educadora hay que abordar el problema por necesidad nacional. Es mucha sangre la que empapa la tierra española para que sigan las cosas como están. España es un país inculto, sobre todo en sus clases inferiores y es de urgente y vital necesidad saturarles del pan de una buena y sólida cultura. El Maestro es el creador y vehículo a la vez de esa cultura.

Por otra parte no hay que perder de vista las características de la vida en nuestro país, la cual requiere agricultura y urbanidad. Se impone, pues, dos tipos de maestros como ya se dice en otro artículo de esta Revista: maestro rural y maestro urbano. Normal rural y Normal urbana.

Pero además de estos problemas pedagógicos hay otro de orden social y es el que la carrera del Magisterio es una carrera técnica y especial y sólo debe ejercerla el que esté preparado mediante pruebas que deben ser igual para todos. Ni más ni menos que lo que ocurre con la carrera de Médico y cualquiera otra. Sólo puede ejercerla el que está preparado. Si es técnica, como aquí probamos, no debe ejercerla por ser contraproducente cualquier advenedizo o intruso, llámese como se llame y vista como vista.

Esto no se opone a la misión docente de la Iglesia, sino más bien le ayuda a esa labor por la mejor preparación de sus miembros. Fijamos la atención en esto porque es bastante corriente oír y más en estos tiempos de cristianismo superficial que un sacerdote, después de sus catorce años de estudios, está capacitado para enseñar. Recordemos lo que decimos en anteriores líneas y se verá que no es

cierto. El sacerdote, como el religioso y como todos, necesita la técnica propia de la enseñanza educadora que no se da en su carrera. Cuanto más perfección se adquiriera en esto, mayor eficacia en su labor de educación que es también de apostolado.

Podemos concluir, pues, nuestro artículo diciendo que la enseñanza educadora es de orden técnico, que la técnica especial debe adquirirse en las Normales y que debe ser obligatoria para toda persona sin excepción que se dedique a la enseñanza.

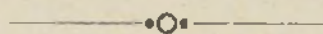
¡ARRIBA ESPAÑA!

A. M.

Queremos que España recobre resueltamente el sentido universal de su cultura y de su historia.

Discurso de José Antonio.

SECCIÓN VARIA



Los que nacieron con una capacidad tan limitada que no cabe en ellos la idea de un diseño general, sólo pueden servir obedeciendo.

Fenelón

NOTICIAS

Entre las muchas cosas necesarias en España es sin duda una de las que más atención merecen la Cultura física. Mediante ella, vigorizar la raza y apartar la juventud de los antros del vicio.

Después de los cursillos de Cultura física celebrados en Zaragoza y de los cuales ya dimos noticia en otro número de la Revista, se ha formado, previa convocatoria hecha por el alma de esta Cultura, doctor Baeza, un Sindicato de profesores de Cultura física adscrito al Sindicato de Sanidad de Falange Española.

En este Sindicato pueden y deben asociarse todos maestros y maestras que posean el Certificado universitario de Educación física, maestros, médicos y militares que posean el título de profesores de Gimnasia de la Escuela Central de Toledo y quienes tengan el título de la Escuela de Madrid.

La finalidad principal es impulsar la cultura física en todas Escuelas y Colegios de España, ordenada y metodizada para que sea eficaz en la salud y vigor de las futuras generaciones.

Para estimular el entusiasmo de profesores y padres por un lado y precisar más y más la técnica y estudio de esta importante rama de la Educación por otro, se ha creado una Sección de estudio, análoga a las Academias de Ciencias y Medicina que existen en distintas ciudades.

Habrán ponencias de estudio para discutir las científicamente en cada sesión por los afiliados.

Las sesiones serán mensuales, el sábado primero de cada mes, a las seis de la tarde, en la Facultad de Ciencias. El señor Rector de la Universidad, promotor principal de los Cursillos y Presidente honorario de la Sección, da, como de costumbre, todas facilidades habidas y por haber.

El Sindicato y la Sección de estudio acordaron por aclamación, en Asamblea general, nombrar como socios de honor, en virtud de su entusiasmo y trabajos por la Cultura física, al Excmo. Sr. General Moscardó, al Excmo. Sr. Rector de la Universidad Cesaraugustano, D. Gonzalo Calamita; a D. Ricardo Villalba, teniente coronel, profesor de Gimnasia de la Escuela Central de Toledo, y al Dr. D. Tomás Baeza, que ha educado en esta materia a tantas generaciones en el Instituto de 2.^a Enseñanza y en las Normales de Maestros y Maestras.

Fué nombrado presidente efectivo de la Sección de estudio el cul-

tísimo Dr. D. Julio Pérez Serrano, quien dirigirá los trabajos y ponencias.

En cada número de REVISTA DE EDUCACION HISPANICA saldrá una Sección de cultura física, reflejo de las sesiones de estudio para difundir entre el Magisterio, sobre todo, la preocupación por estos problemas de imprescindible necesidad en nuestra Patria.

LIBROS

Las Carreras.—He aquí el título de un libro original por su contenido y por su método. Es una materia apenas tratada en país alguno, no obstante ser de absoluta necesidad. Los padres reflexivos y prudentes tienen un serio problema cuando los hijos llegan a la edad de elegir carrera. Los otros tienen el mismo problema, agravado por su falta de visión de tan importante asunto.

La mayor parte de los jóvenes, de acuerdo con sus padres, eligen carrera sin más. A veces, el motivo de querer ganar mucho con el menor trabajo posible. Si puede ser, sin trabajar. Claro es que luego les llega la realidad de la vida y empiezan a sufrir suspensos en los centros docentes, y si logran el aprobado y así terminar la carrera, entran en la vida y ella les enseña, a fuerza de sinsabores y disgustos. Todo por haber elegido una profesión para la cual no tenían aptitudes.

Este libro, que recomendamos, resuelve estos problemas con insuperable acierto, ya que su autor, P. Vicente Molina, S. J., es reputado en el mundo científico como eminente psicólogo y de fina penetración en los complejos psíquicos.

Presenta de modo magistral las dificultades propias de cada carrera, sus exigencias y sus disciplinas, y paralelamente hace notar las aptitudes para cada una de ellas. De esta manera todos que tienen alguna responsabilidad en la orientación del porvenir de las juventudes, tienen un guía seguro y acertado.

Por eso es obra necesaria a padres, maestros, profesores, directores de Colegio, etcétera.

Su impresión está muy bien cuidada y su precio es módico. Se hace, pues, indispensable. Por tal acierto y por tal beneficio, enhorabuena al sabio P. Molina.

REVISTAS

Universidad.—Revista de la Universidad de Zaragoza. Año XIV. Abril, mayo y junio. 1937.

Filosofía y Letras: "Justas poéticas aragonesas del siglo XVII", por José M.^a Castro y Calvo.

Derecho: "La concentración de empresas", por Antonio Muñoz Casayús.

Medicina: "La Medicina italiana: sus hombres y sus conquistas", por Ricarno Horno Alcorta.

Ciencias: "Los electro-depósitos de níquel y la composición del electrolito", por María Enriqueta Castejón Anadón.

Razón y Fe.—Año 37. Núm. 476. Septiembre de 1937. Tomo 112, fascículo 1.^o

"Cruzada de civilización". F. Cereceda.

"Se lucha en España contra un poder legítimo". J. del C. M.

"Por Dios y por la Patria. El patriotismo como virtud cristiana". J. Azpiaz.

"Vuelta al españolismo". J. Echarri.

"Exigencias del sentido católico en la reconstrucción docente de la España nueva". E. Toni.

"Escenas de la guerra. Marinas. La sombra del héroe". A. Risco.

Crónicas: "La Iglesia española mártir". C. Bayle.

Bibliografía: "Literatura del alzamiento". E. F. Almuzara.

Variedades: "Alocución del Sumo Pontífice acerca de España".

"Efemérides de una nueva guerra".